

	Plas.	Cta.
España.	1	25
Extranjero (Unión Postal).	2	50

Número suelto . . . 5 cts  
 la otras lo . . . 10

# La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA - AVISOS Y NOTICIAS

Palma de Mallorca  
 HORAS DE DESPACHO  
 Redacción desde las cuatro de la ma-  
 ñana hasta las ocho de la noche.  
 Administración: desde las 7 mañana á  
 las 9 de la noche.  
 TELÉFONO 27  
 Oficinas: Conquistador, 30

LA ALMUDAINA de hoy consta de seis páginas

## MAURA EN LA ACADEMIA

Nuestro ilustre paisano ha alcanzado brillante triunfo con su discurso de entrada en la Real Academia de la Lengua.  
 Por tratarse de un documento que ha sido en extremo elogiado y ser obra escrita por un preclaro hijo de Mallorca, creemos que nuestros lectores nos agradecerán su reproducción íntegra.  
 Héla aquí:

Señores Académicos:

Poco diferiría de la que ahora experimento la confusión del advenedizo, que, por fortuito caso, se hallare convidado á alguna ceremonia palatina, entre linajudos magnates, ataviados con rica variedad de veneras y ropajes heráldicos. Turbaríale más todavía la obsesiva benevolencia que allí le mostrasen, según me acontece con nuestra dádiva; pues bien conozco que sólo yo contengo aquí por merced lo que cada cual de vosotros supo conquistar. Y ni aún puedo declarar del todo un agradecimiento que se habría de medir por mi desnudez; mejor me está procurar disimularla que encarecerla. Harlo se patentizará ella de por sí, y no sería modo de corresponderos reprocharos yo mismo el desacierto de elegirme.

Os ha de valer que antes se disculpan las injusticias de la benignidad que las del rigor. Habréis considerado que están muy necesitadas de estímulos alentadores las gentes nuevas, cuya vida intelectual comienza entre una fermentación tumultuosa de las ideas, revueltas las jerarquías, cortados y confusos los senderos; habréis querido proclamar ante ellas, por este ejemplo, que también con su atropellado y recio batallar se alcanza galardón en la carrera literaria, que declaráis abierta, no reservándolo para quienes del cultivo de las letras hicieron profesión de su vida. Mostráis que en esta república las dignidades supremas del Estado Mayor son accesibles para simples milicianos, y que la llama simbólica de vuestro blasón no arde tan sólo para el culto reatado en este santuario del buen decir, sino que difunde su esplendor sobre la complejidad creciente de la vida popular, sobre todo humano comercio de ideas ó de afectos.

Algo de esto os decía, en solemnidad igual á la presente, mi predecesor esclarecido, D. Isidoro Fernández Flórez. Literato fué de buena cepa, fertilísimo su ingenio, castizo, suelto, animado su estilo; lo que escribió habría bastado para asegurar á muchos libros posterioridad gloriosa, pero lo esparció en hojas diarias, caducas al acaso del mismo sol que las ve brotar; y aunque todos nos habíamos deleitado con aquellas primorosas esencias de su sensibilidad y su cultura, tan pronto como diseminadas quedaban evaporadas: hacienda de pródigo, que desestimar también los convidados á dilapidarla. Vosotros, justicieros entonces como ahora dadivosos, desarmásteis el olvido á quien desafiaba, y otra vez mostrásteis que el honor de sentarse aquí no está vinculado.

Gran justicia hicierais en Fernanfólor, porque á las comunes dificultades se agregan otras muy graves para quien escribe en los diarios, y todavía alcanzó él la plenitud de su vida literaria en tiempos críticos que empeoraban el oficio. Con voracidad apremiante exige el diario la obra del redactor, esté ó no él en vena á la hora precisa. Pídele juicios improvisados y certeros, informaciones claras y sucintas, despliegues accesibles para el vulgo, sobre los asuntos más complejos y varios. Aunque suelen encenderse las pasiones en torno suyo, y grandes intereses se remueven y le acechan, él ha de conservar frío el razonar, sin que languidezca su estilo; ha de permanecer independiente, inaccesible á las captaciones que cien egoísmos fraguan para asediarse; ha de perseverar, mientras casi todos mudan, y tener resolución pronta y firme en medio de los perplejos; necesita el don del consejo, que es sazonado fruto de la prudencia, faltándole espacio para la deliberación; en suma, ha de ejercitar él á solas por toda una muchedumbre, cada día, cada hora, las energías mentales, las austeridades éticas y las varoniles excelencias del civismo, como quien toma por oficio preceder y guiar en el buen camino á sus conciudadanos, y rescatarlos del extravío cuando no lograre prevenirlo.

Mucho yerran quienes crean cumplidas las obligaciones del periodista con sólo poner una pluma palabrera, por vistosos y gallardos que sus giros sean, aliada de bagaje doctrinal, suelta de toda

convicción y emancipada del deber, á merced de las veleidades y los arrebatos del vulgo inmenso, cuyos vaivenes ha de extremar para impresionarle vituperando hoy lo que ayer enaltecía; comparable con los artefactos que sirven para obtener automáticamente signos gráficos de los meteoros ó de las agitaciones del mar. Cada jornada, por tales caminos, es nueva mengua de estimación y de autoridad. Pronto los periódicos escritos de esta manera muestran á los ojos del público, desconocedor de sus propias volubilidades, el zig-zag más caprichoso y atolondrado; dialéctica de la demencia ó del cinismo.

Días críticos, que empeoraban el oficio, digo que fueron los en que floreció mi antecesor ilustre. En la prensa de entonces, servidora de las clases dominantes, declinaban los que se apellidan periódicos de partido; que significa estar abanderados con un cuerpo de doctrina, puestos á la devoción de determinada causa, sirviendo de expansión y de incentivo á la colectividad de personas adeptas á ciertas ideas, como heraldos y paladines suyos; siempre parciales, pero con franca parcialidad, honradamente confesada á todo lector. Esta clase de periódicos no se extinguió, y por honor de la especie humana hemos de confiar en su perenne supervivencia; lo que aconteció fue caerseles de la mano desfallecida á las clases sociales que venían ejerciendo la dominación política, pues dejaban de merecerla y preparaban con egoísta inercia sus venideras expiaciones. En la prensa de la burguesía fué el pasar á manos de Sancho la lanza, el arnés y aun la cabalgadura de su amo. El arma poderosa, formidable, de los antiguos combates, sirve ahora al proletariado, al anarquismo y á todas las desesperaciones subversivas, quienes saben blandirla con rencorosa vehemencia.

Surgían á la vez los instrumentos de publicidad, que se suelen denominar periódicos de empresa; señal de tiempos nuevos, resorte inexcusable para otra vida y otras costumbres, semblante del venidero estado social cuya enmarañada complejidad llegarán á retratar cuando la mudanza se haya consumado de veras por completo. Pero mientras el acervo popular de iniciativas incoherentes adquiere bastante lozanía y el hábito de nutrir publicaciones periódicas de esta clase, neutras y verdaderamente abstenidas de la acción directiva y educadora que la otra prensa asume, cuando proclama y sirve ideales bien definidos; mientras padecemos la degeneración de lo antiguo sin poseer en su madurez lo venidero, las obligaciones del escritor se agravan, los estímulos que le inquietan se complican y las escabrosidades éticas se le ahondan, bordeado por abismos su sendero. Falta el nervio que consistía en aquella doctrina única, criterio permanente, norte inmovible en medio de la rotación vertiginosa de acontecimientos y asuntos que entretienen la curiosidad de las muchedumbres. Hácese más dificultoso, no siendo menos necesario, evitar la tornadiza y envilecida adulación que siempre exigen las pasiones, las crueldades y las denuncias, efímeras pero arrebatadas, del vulgo, su soberano. Proclámase el escepticismo doctrinal como holocausto á la neutralidad de la información, pero luego resultan inseparables, el relato y la calificación de los hechos, el juicio no se resigna á una jubilación extemporánea, ni sabe nunca la moral inhibirse de los negocios homanos; siquiera la convicción se avenga á callarse y hasta disfranzarse; de modo que la antigua parcialidad, ostensible y sistemática, degenera en incoherentes y mal disimuladas tendencias, truécase por amorios temporeros, clandestinos, cuando no interesados, cuyo fruto nunca puede ser de bendición.

Tenia Fernanfólor demasiada sagacidad para no medir la distancia entre dos oficios tan diversos como son el de servidor de altos y nobles ideales, director y educador de sus conciudadanos, y el indiferente cronista de los hechos, colector automático de las obras sociales, con toda amplitud accesible á la varia riqueza de acaecimientos y la incoherente mezcla de sensaciones, ennobecedoras ó insanas, puras ó torpes, que forman la vida de un pueblo; cronista en quien son excelencias supremas las mismas del buen espejo,

nunca mejor que cuando su presencia pasa inadvertida, de puro ser llana, humilde y honrada la fidelidad. Fernanfólor, sin duda, previó las lastimosas consecuencias que ha causado querer combinar, concertar y simultanear empeños que por esencia son contradictorios, y tuvo la que siempre habría parecido feliz y entonces además fué oportuna iniciativa de las hojas literarias semanales muy pronto pasada en autoridad de costumbre, general á todos los diarios. A la vez que derramó un puñado de sal preservadora contra los fermentos que la mudanza traía, abrió á las letras, aquí donde tan restricto era y todavía es el hábito de leer, un campo de difusión inexplorado y vasto, y favoreció la cultura literaria con el incentivo poderoso de una publicidad antes inasequible aun para los principales ingenios. Sin ello sobrarían méritos, y altamente los proclama la reimpresión, que ahora mismo se acaba, de algunos de sus escritos que se intitulan «Cartas á mi tío», engarzados con un prólogo que califico de magistral cuando nombro á su autor, el Sr. Echegaray; pero aunque no hubiere ostentado otros, éste por sí solo descollaba entre los blasones de su escudo cuando aquí entró, y habría sido suficiente alabanza para la elección que de él hicierais.

No podrá decir otro tanto quien á mí me suceda y no será por haber carecido yo de vacación literaria; me faltó libertad para seguirla. Otras profesiones, ejercidas á la vez, según lo impone la tiranía del ambiente social que nos envuelve, absorben ambas aun para quien se dedique á una sola, consumieron mis horas y mis fuerzas. Ellas mismas me sujetaron durante largos años á la práctica asidua de la oratoria; y pues este es un género de iteratura, hallará disculpa vuestra largueza conmigo, y algún disimulo, en este instante solemne, mi desnudez.

También la pobreza tiene compensaciones; heme aquí libre de la perplejidad que á otros, en trance análogo embaraza para elegir tema. No debo hablaros sino de oratoria aunque habré de hacerlo en calidad de simple testigo, no siendo doctor, atendido á las enseñanzas acopiadas con la experiencia propia; en ella fio, pues la vida es maestra de todos y con materna liberalidad prodiga sus advertencias á legos y doctos, á simples y discretos.

Es la oratoria un género literario de especialidad natural é inextinguible, sujeto á reglas y necesitado de procedimientos que no cuadran á las obras escritas, con las cuales se efectúa de un modo muy diverso la comunicación entre el autor y su público. Trabaja el escritor á solas, y con ser cierto que las más veces omitiera escribir, si no esperase hallar lectores, no le está vedado como al orador, antes suele serle recomendable, prescindir de ellos y engolfarse en las intimidades de su propio espíritu, para escudriñar los senos del pensamiento y derramar la savia del corazón en páginas que quedan con ideas y perfectas aunque las deje inéditas. El orador no puede serlo sin asociarse con su auditorio; necesita el circuito que transmite los estímulos del razonar y del sentir, disciplinando las ideas del común caudal, que se forma con lo suyo y con lo que aportan los oyentes, y sujetando á un solo ritmo los latidos, mientras dura la acción de la palabra.

Certísimo es que un discurso después de pronunciado puede y suele ser impreso, y hallan en él solaz ó provecho lectores que no le oyeron; también acontece muy frecuentemente que los designios del orador se dilatan más allá del recinto, y atienden á gentes que no le escuchan; de lo uno y lo otro hay ejemplos insignes perpetuados en las colecciones que atesoran obras maestras de los más famosos oradores; pero no se borra por esto la diversidad substancial entre arengas y escritos. Les será común el interés intrínseco del asunto, pues de ambas maneras puede ser tratado; conservará siempre la viveza de sus destellos el genio creador y soberano; pero si la lectura recae sobre el texto intacto de una oración, no renovará todos sus efectos palpantes, y en no corta medida, los renunciará ó malogrará, el orador que intente hablar también para ausentes, si éstos han de conocer el discurso tal como lo pronuncia. La genuina, verdadera, única oratoria se ciñe á los oyentes y se atiene á laborar sobre ellos de viva voz.

Cabe trazar páginas que los contemporáneos no han de conocer, y que generaciones venideras tampoco estimarán, destinadas, no obstante, á poderosa influencia sobre otras gentes futuras; de tiempo en tiempo ganan auge y autoridad libros que estuvieron sepultados en secular ol-

vido; muy al revés, el orador se propone conseguir en el instante mismo de su arenga todo el influjo sobre el auditorio. Más intensa, es mucho más restricta la eficacia de la palabra viva. El escritor na ha de curarse de la paciencia del lector, quien siempre puede cortar ó diferir la lectura; por esto al libro no le daña la prolijidad mientras no degeneren en redundancia; pero el clásico reloj de agua advertía al orador de la presteza con que disipa el contado caudal de la atención de sus oyentes, cuyas percepciones, anuencias, repulsas, diversiones ó impacencias ha de sondar incesantemente; porque esa atención es el vaso donde vierte las esencias del alma propia, so pena de derramarlas y perderlas.

Cada libro por sí mismo forma y designa su público; ausente, fenecido ya el autor, léenlo aquellas gentes á quienes, por ser ella tal cual es, la obra interesa, adocina, conmueve ó deleita, de modo que, según sea el acierto de la pluma, así dilatará ó cercenará su difusión, y correrá entre unas ú otras gentes, las que fueren adecuadas á la índole del escrito. Acontece al orador lo contrario, porque su discurso tiene un público definido de antemano sobre quien ha de actuar, eliminando para ello todo cuanto no conduzca al propósito, y valiéndose de medios apropiados singularmente á la condición, la cultura, las pasiones y aun el estado circunstancial de aquella única é insustituible concurrencia, á quien intenta convencer, persuadir, informar, conmoer ó, por lo menos, entretener y deleitar.

Porque son estos los designios de la palabra hablada, suelen caer fuera de su jurisdicción las perplejidades de la duda, los vacilantes tanteos de la indagación, las penumbras de la generación mental y las indecisiones de la voluntad; todo ello interesantísimo y muy idóneo para páginas impresas y publicadas. El orador asume la dirección del auditorio, erigese en caudillo, y endereza la arenga á un éxito inequívoco y fijo: de raíz destruye su propia obra cuando titubea.

También á través de la pluma trasciende la fragancia sugestiva de la sinceridad; pero el ingenio es poderoso para simular en lo escrito más que en la palabra viva, la unión del convencimiento, la radiación prestigiosa de la virtud, la nobleza de los altos conceptos, la vibración simpática de los afectos intensos y aun arrebatados. Conocemos páginas edificantes que trazaron manos depravadas; hay biografías de autores cuyos libros las notarían de calumniosas, si la experiencia cotidiana no nos mostrase la complejidad casi inextinguible del alma humana. Al lector impórtale mucho el libro, poco más que nada la persona del escritor, y aun este mermado y eventual interés dimana de otra curiosidad sugerida por el renombre, y se desliga del libro y del deleite ó provecho de su lectura. Acontece todo lo contrario en la palabra hablada: la clásica definición del orador, confirmada por el asenso de veinte siglos, hubo de comenzar con el *vir bonus*, porque la personalidad es inseparable de una obra que cabalmente consiste en el contacto íntimo y la penetración espiritual del que perora y los que escuchan. De dos maneras dice verdaz la tal definición, pues alude juntamente á la sinceridad de los conceptos vertidos en cada arenga, y á la autoridad personal del orador. La lectura puede abstraerse, y muy frecuentemente abstrae la asistencia intelectual, dejando dormidos los afectos; pero el corazón nunca se ausenta de la obra oratoria, ni se despegá de los movimientos del ánimo que ella en todo caso provoca, sean propicios, sean adversos al designio de la peroración. Entiendo que esto mismo significa Platón definiendo la elocuencia como *razón apasionada*. La curiosidad basta para cautivar los entendimientos, aunque permanezcan firmes en su diseno; tranquilamente leemos el libro más opuesto á nuestras convicciones; pero el corazón es siempre arisco y opta entre la adhesión y el repudio, con esquivar de niño, ingenua y perenne, pues antes que envejecer y adiestrarse con la experiencia de la vida se acorcha y muere. El auditorio, sometido en común á las inflexiones y los estremecimientos del discurso, siente á la vez que razona, y una corriente glacial aísala al orador tan pronto como le falta prestigio; ello sobrevendrá desde que los oyentes sepan, descubran ó siquiera sospechen que habla en contrario de su convicción, aunque no le frustre su intento una mala reputación personal.

No aludo con esto alolorde santidad; la mala reputación que al orador estorba

singularmente es aquella que nubla aspectos éticos de su vida que tengan alguna conexión con la arenga. Así la probidad profesional del orador forense, las costumbres ejemplares y la piedad del orador sagrado, el acrisolado civismo del orador político, la nombradía científica del expositor de doctrinas en academias, aulas y congresos, intervienen en la oratoria de modo semejante á los prismas de diáfano cristal que centuplican la potencia del faro erguido para penetrar las brumas, dominar las olas y fijar los derroteros.

Gravísimo obstáculo para la íntima compenetración de que ha menester la oratoria es el cotejo silencioso, al cual provoca todo desacuerdo entre lo que se oye y lo que del orador se sabe y recuerda. Si en su vida hay antecedente disconforme con lo que dice ó hace ahora, si cayó en culpas, contra las virtudes que ensalza, si en la materia que trata padeció errores, aunque ya fueren adjurados, librese de confiar en que, callando, ello pasará inadvertido; apresure las bastantes explicaciones y adelante la medicina contra el tósigo. Los oyentes tendrán benignidad con las flaquezas confesadas, aplauso para la enmienda, gratitud por la ingenua satisfacción que se les dé; pero serán implacables contra la disonancia entre las voces y los hechos. Ella suscita en cada ánimo, con proporcionada intensidad, un enjambre de ideas extrañas á la peroración, rivaies afortunadas del orador, las cuales le roban el auditorio sus trayéndolo de su jurisdicción; crítica íntima, demoladora, glacial, indeliberada, incoercible, que no dimana de prevención hostil, ni denota en los oyentes severidad hurañá; va iluminándose y moviéndose al conjuro de la voz, hasta hacer degenerar el orador en histrión á los ojos de la concurrencia. Consumado este daño podrá desplegar el ingenio sus alas espléndidas y poderosas; entre felices imágenes y delicados tropos, fluir copioso un léxico irreprochable; el auditorio seguirá el discurso complacido, quizás admirado, lo celebrará calurosamente y aun parecerá entusiasta en sus efusiones; pero ni un solo instante se compenetrarán su espíritu y el del orador; rota la comunidad mental faltará el rendimiento del albedrío; permanecerá la concurrencia cual si presenciase las pruebas de ágil destreza de un volatiner, siempre muy apartada de la tentación de imitarle ó seguirle.

Lo que se escribe para el combate en hojas diarias difiere algo menos de la oratoria; como ella suele tener prevenido y determinado ya su público, también recibe y comunica la vibración circunstancial de la fugaz hora presente, y solo aspira á ejercer transitoria influencia; subsisten, con todo, las más de las disparidades, y cuando todas ellas fuesen borradas, quedaría la nota singularísima de dirigirse la peroración á una reunión de personas, congregadas por alguna idea, alguna pasión, ó algún interés; asambleas á las cuales nunca asisten solos los individuos, pues por el hecho de juntarse toma positiva realidad un espíritu solidario que nadie aportó (las leyes del alma no tienen fórmulas en la aritmética); espíritu flotante sobre el concurso, indefinible, pero sugestivo y eficaz. El compuesto pierde muchas veces la analogía con los componentes. Así allegados los hombres no piensan no sienten, no acuerdan, no obran como ellos mismos procederían, deliberarían, se apasionarían y razonarían á solas. En la intimidad de cada cual, en aquellos repliegues del ánimo donde no impera la voluntad, ni casi penetra la mirada escrutadora de la conciencia reflexiva, algún misterioso estremecimiento disloca ideas que parecían inconscusas, abate ó subvierte reglas de conducta que parecían asentadas con firmeza definitiva. Entre los congregados suele haberlos en quienes se enervan, y hasta se disipan, resoluciones que llevaban muy maduras, en quienes enmudece, por insuperable encogimiento, aquella razón que resueltísimos iban á sustentar con briosa vehemencia; en quienes el ajeno dictamen anega y sojuzga cuanto traían pensado ó proyectado; mientras que, para otros de los presentes, la timidez se trueca en audacia, la perplejidad en resolución, el deseo en voluntad y la tibieza en entusiasmo. Ello será efecto de aquella virtualidad inductora que el que el ejemplo siempre tuvo reconocida, será sugestión de la simpatía, tal vez relajación inconsciente del sentido de propia y personal responsabilidad, que estando á solas presidía; significará exaltación transitoria de la sociabilidad que da carácter á nuestra flaca naturaleza; ingoro de cierto cómo acaecen, pero sin duda

alguna veo que la aglomeración causa extrañas declinaciones de la brújula que rige la conciencia humana, determinando en las voluntades individuales inflexiones comparables con las que experimenta el hilo, cuando el telar lo somete á funcionar ya como trama, ya como urdimbre.

El orador que desatienda esta compleción psíquica de la colectividad, y como si departiese á solas con cada cual de los oyentes, olvide sus flujos y reflujos, pronto se hallará incomunicado y fracará en los designios que llevaré. Séale próspera, séale adversa, ha de preocuparle primordialmente la tercería ineludible de ese espíritu difuso y movedido; en el un caso, para apoyarse en él, sublimarlo y guiarlo hacia el fin de la peroración; en el otro caso, para guardarle, al tiempo de insinuarse, los miramientos que siempre son debidos á las fuerzas soberanas, hasta lograr detenerlo, mudarlo, domarlo y sojuzgarlo.

Porque sólo en esto consiste la elocuencia. No en la peregrina invención de conceptos profundos ó nuevos, ni en los alardes de la erudición, ni en el magnífico ropaje de las figuras, ni en la elevación y amplitud suntuosas del lenguaje, ni en la fonética cadenciosa y solemne. Una frase sencilla, quizás una palabra sola, á veces una exclamación casi inarticulada, le franquea al orador el acceso hasta los ánimos que estaban prevenidos y recelosos, los cuales de improviso se le rinden y quedan á merced suya, por lo menos, mientras dura y se mantiene vibrante la peroración. Los afeites, artificios, atusamientos y filigranas de la retórica, así como los despallarros del hondo saber y de la erudición peregrina, más á menudo causan un glacial endurecimiento, que logran aquella elusión simpática en la que exclusivamente se terminan y consuman los propósitos del orador.

Y erran muchos pensando que la elocuencia sea privilegio excepcional de contadas personas. Asequible para los humildes, suele brotar inadvertida de las ingenuidades del corazón, que es la más igualitaria de nuestras visceras; y en cambio, no pocas veces resulta esquivada para espíritus selectos, dotados con rara sagacidad y extensa cultura. No reside en quien habla, sino en el nexo espiritual que logre establecer con los que escuchan. Más ocasiones para comprobarlo existen hoy que hubo en épocas pasadas, porque han traído los tiempos gran mudanza, aunque sea antiguo el axioma según el cual las democracias, y solo ellas, forman el ambiente de la oratoria. Esta no es ya profesión privativa de unos pocos, consagrados á ella de por vida, adiestrados, según Quintiliano lo pedía, desde el regazo mismo de la nodriza. No está reservada al ágora de Atenas, ni al Foro romano; no resuena tan solo, como aconteció por muchos siglos, el apostolado cristiano en la cátedra sagrada; ya no son, como fueron más tarde, las reuniones patrióticas, las convenciones y las asambleas políticas, únicas expansiones usuales de la oratoria profana; ejercitase á toda hora, entre cualesquiera gentes, con indecible diversidad de ministerios; parlamentos que deliberan sobre la suerte de pueblos y continentes, congresos y academias donde se controvierten las ideas madres del saber humano, prosaicas juntas de mercaderes que persiguen lucros á escote, sociedades y reuniones obreras, en fin, que tratan sus derechos, sus anhelos ó sus rencores. Precisamente son los trabajadores y los partidarios de un gran trastorno social quienes con ahínco y eficacia mayores utilizan hoy el instrumento potentísimo de la palabra viva, y entre ellos anda desnuda la verdad con que digo no ser la elocuencia hija de la retórica. La voz del orador que se dirige á quienes soportan con tesón las privaciones de la huelga; á quienes padecen todas las aflicciones de la pobreza y todos los desconsoles de la orfandad espiritual, en la ruina de sus creencias religiosas; á quienes se reputan ultrajados por la explotación que consideran establecida en su daño, y sienten todas las irritaciones de la injusticia que ellos contemplan en las leyes y en el régimen de las sociedades y los Estados modernos; orador que santifica apetitos humanos y odios de clase, como reivindicaciones contra la iniquidad; orador cuya voz llega al ánimo de tales oyentes sin refrigerarse en los serpentes de crítica alguna; orador, en suma, que vierte ideas seductoras sobre el desolado ignorar de los seducidos, acariciando con esperanzas lisonjeras á los azotados por el infortunio, ¿qué necesidad tendrá de ceremonias, afeites ni composuras? La dificultad no consiste allí en establecer el circuito, sino en temprar y modular las descargas del fluido colectivo; la solidaridad entre orador y oyentes está favorecida y asegurada por estímulos más poderosos que todas las gentilezas del pensamiento y todas las cautelas del arte. Allí no hay arenga que se trueque; allí la elocuencia es flor silvestre, de aroma embriagador, á prueba de inelenciamas.

Sin ser la oratoria cosa diversa de lo que fué y siempre será, se ha derramado

fuera de los tipos moldeados, que servían para clasificar preceptos y advertencias. No hablemos ya de los géneros demostrativo, deliberativo y judicial; no pretendamos abarcarlo todo con los nombres de oratoria sagrada, política y forense; busquemos en su esencia radical las leyes decisivas de su eficacia, y aprendamos en el original sus reglas imperecedoras. Pronto conoceremos que, en puridad, tan solo se diversifican dos especies oratorias: una que presume el convencimiento unánime, propendiendo á confirmarle, disciplinarle y darle eficacia, y otra que intenta prevalecer contra la ignorancia, el error, la hostilidad ó la dispersión de las ideas ó los afectos, mudándole al auditorio el ánimo é imbuyéndole los pensamientos ó las determinaciones del orador.

Poca reflexión se necesita para confirmarlo. A veces se perora sin controversia aun dentro de las heterogéneas y revueltas asambleas políticas, y al propio tiempo acontece que ni siquiera el rigor dogmático del catolicismo excluye del púlpito la polémica, aun cuando no contemos por tal su permanente apostolado contra vicios y flaquezas. Así, pues, los procedimientos del orador, cualquiera que sea y dondequiera que hable, se habrán de acomodar, no al ropaje que vista, ni á su profesión, sino, todavía más que al asunto, á la relación que halla establecida, y á la que se proponga lograr al fin con su auditorio. Vuelvo á decirlo: elocuencia no es sino influjo conseguido por el que habla sobre quienes le oyen, y necesariamente las peroraciones que presuponen y obtienen el previo asenso han de diferir mucho de aquellas otras que aspiran á prevalecer contra las ideas, las pasiones ó los intereses del concurso á quien están dedicadas. Una oratoria podríamos llamar *triumfante*, para apellidar *militante* la otra.

Aunque carezco en aquella de toda experiencia personal, y mis observaciones propias han de dictarme cuanto hoy os diga, no desconozco sus arduas dificultades, ni hago escasa estimación de ellas. Acrecientalas desde luego faltarle al orador el incentivo de la controversia, verdadero numen, copioso raudal de ideas, despertador de la inteligencia y estímulo insustituible para mover los afectos, que son quienes dan viveza al estilo, luz á las imágenes, vibración al acento y simpatía sugestiva á todo el discurso. Tal es que, los habituados á la polémica, no acertamos á hablar cuando él nos falta, y quizás sea arbitrio recomendable para todos conducir cualquiera peroración de tal modo que nunca falte el claro-oscuro de considerar contrapuestos los intereses, las ideas ó las pasiones, aunque el dualismo no esté personificado en el auditorio.

Por muy conforme y bien prevenido que le halle, necesitará el orador aguda sagacidad para interpretar el común sentir y sacarlo de las brumosas vaguedades en que los pensamientos permanecen mientras no quedan formulados para expresarlos; la voz del orador interviene como antorcha que de súbito penetra la tiniebla y parece crear lo que alumbraba. Necesitará además, la nitidez del concepto y la vigorosa propiedad de su expresión, para dar el relieve objetivo, casi plástico, que las comunes ideas desentrañadas necesitan para retornar con sello indeleble y con perdurable firmeza á los espíritus mismos de donde fueron evocadas. El beneplácito de los oyentes no releva al orador del esfuerzo mental que cada vez sea necesario para ensanchar y ennoblecere, razonable asiento de aquella convicción, poco deliberada ó inconsciente, y por esto, insegura, á la cual quiere ensanchar, avivar ó encaminar hacia resoluciones prácticas. Necesitará también delicadeza exquisita para que la labor propia, que desbroza y vivifica el sentir ajeno, no entibie en el auditorio la impresión de casualidad, de modo que éste siga reconociéndolo por suyo, sin advertir extraña sugestión. Necesitará, en fin, viva sensibilidad, para irradiar el calor de los afectos, ya que siempre son ellos, y no las sutilezas que desfila al entendimiento, quienes deciden la voluntad humana y arrancan á las ideas el fruto de las obras. Hablar á convencidos no significa dejarles como antes ya estaban, sino consolidar, definir, sublimar y hacer fecundo el común pensar y sentir, que parecía inerte y dormido.

Naturalmente, mayor será el esfuerzo cuando se intenta variarle el ánimo al auditorio, y aunque ningún arte carece de reglas, descuelle una que al orador manda subordinarlas todas á la variedad inagotable de los casos y las circunstancias, vigilante siempre contra la rutina y el amaneramiento. Sin variar el asunto ni los oyentes, resultará desdichada una vez la peroración misma á la cual otra oportunidad coronaría con el mejor éxito. Las eventuales contingencias que predisponen al auditorio y ora allanan los designios del discurso, ora los dificultan, deben trazarle al orador su plan; el comienzo, el despliegue y el término de su arenga. No hay recetas; como si fuese símbolo de esto que digo, acontece enseñarse con pau-

ta la escritura, mientras que aprendemos el habla sin tales andamios, entre las arrebatadas caricias maternas y los ejemplos, no siempre correctos, con que el azar rodea nuestra infancia.

Me trae esto á pensar en la preparación oratoria. No aludo á aquella preparación general é indirecta que cultiva las aptitudes naturales, ejercita las fuerzas, gana prestigio, acopia erudición, atesora experiencia y va formando la destreza personal; todo ello viene incorporado al sujeto, como al metal de la herramienta la labra de la forja y de la lima. Dotado por el cielo con mejor ó peor idoneidad nativa, adiestrado ya con más ó menos perseverancia y provecho, capaz para empeños de grande, mediana ó corta dificultad, llégale á cada orador el trance de apercebirse para una arenga, y trato de la preparación singular que entonces le conviene. No es ocioso hablarlo, porque con mayor frecuencia se peca por descamina. Do exceso por defecto de preparación, al menos, en los comienzos del ejercicio oratorio.

Queden á un lado las improvisaciones. Una práctica asidua reflexiva, severa consigo misma, podrá alcanzar tal grado de maestría que la preparación se apresure y, de puro abreviada, pase inadvertida; de modo que el discurso tenga *apariencia* de improvisación, cuando en verdad fué *preparado de prisa*, más y mejor que otra persona lo dispondría en largas vigiliadas. De aquí dimana la enorme importancia que se reconoció siempre á la cultura y formación general del orador, pues poseyéndola tendrá andado lo más del camino para cada jornada.

Excluida esta falaz exterioridad, queda otro linaje de improvisaciones; y son aquellos arrebatos de la pasión que encienden la llama de la elocuencia, quizás con insuperables fulgores, para expansión de hondos afectos, en labios de madres, viudas ó huérfanos desolados, de soldados ó caudillos en trances críticos de la guerra, y aun de gentes sencillas y rústicas, cuando la injusticia las irrita ó la adversidad las acosa. Estas llamaradas de elocuencia natural, fugaces, expresadas sencillamente, tal vez con una palabra sola, tampoco se improvisan; con tremenda eficacia las prepara la ocasión misma que sublimó y angustió el ánimo, provocando su emoción patética.

Otras improvisaciones, ó serán simuladas por la petulancia, ó significarán demasías de una audacia inconsciente.

Encerrada la obra del orador en un marco de circunstancias numerosas y variadas, que deciden su éxito y lo dificultan, no se puede improvisar. Lo que se podrá hacer pensadamente es verter frase tras frase, truncando y mezclando conceptos, con revoloteo de mariposa que no parece valerse del aire, sino ser su juguete. No bastan voces rotundas y ademanes vistosos para disimular la vaciedad é incoherencia de las ideas; la oratoria no es pasa tiempo de acústica recreativa, sino comercio espiritual de muchas almas que deliberan ó sienten de consumo, y su designio, por modesto que sea, siempre pide orden, proporción, lógica y oportunidad.

Esto enseña que ningún orador puede comenzar el discurso sin haberse definido un propósito, sabedor de lo que dirá para cumplirlo, y del proceso que seguirá para decirlo: le será premiosa ó fácil, según su aptitud y su destreza, pero siempre inexcusable la adopción de un plan. Luego le acontecerá, no obstante, al más ducho, y con redoblado motivo á quien tenga menor experiencia, resultarle este plan inadecuado á las circunstancias, que varían más cuando la peroración va entretejida en una polémica, y entonces obtendrá la mayor ventaja de haber prevenido una madura, pero razonable y flexible ordenación, pues ella le permitirá mejorar el encadenamiento lógico y variar la proporción entre las partes del discurso, conservando después de la mudanza mayor disciplina que si no necesitase corregir una traza impremeditada. La preparación debe ordenar el plan y extenderse á conseguir tal dominio sobre la substancia de la peroración, que no quede aprisionado el orador en la rigidez de sus líneas, sino que pueda, en el acto, acomodarlo á las contingencias.

Tiene un valor inestimable en la oratoria guardar el lógico encadenamiento de las ideas, entrando en su razonable combinación, no tan solo aquellas que el orador expresa, sino también aquellas otras que su palabra suscita, despierta ó sugiere en el ánimo de cada oyente, pues todas á una se entrelazan y contribuyen al éxito feliz ó adverso de la peroración. Para apoyarse sobre las que favorezcan su designio, para esclarecer las otras que pudieran confundir ó tergiversar sus conceptos, y también para refutar y enmendar las objeciones mentales de los que escuchan, el orador necesita tener siempre cuenta con el raciocinio ajeno. Cuidadosamente ha de evitar el daño, que sería irreparable, de avanzar en el proceso de su arenga dejando enemigos armados á la espalda; no puede aventurar aserto, ni expresar opinión que hayan de ser hos-

tigados ó desmentidos en el íntimo discutir de los oyentes, sin completar la refutación ó aducir la comprobación, antes de proseguir en su derrotero. Huya, sin embargo, de adelantar las conclusiones al razonamiento que las confirma ó á la indagación de donde dimanan, como no sea en lecciones orales, puramente didácticas, ajenas al ordinario proceso de la oratoria. Los oyentes acompañarán al orador con curiosidad en la ascensión desde lo vago á lo concreto, del enigma á la solución, de la duda á la certidumbre, de la sombra á la luz; pero si el orden fuere inverso, como quizás convenga en las páginas de un libro, sobrevendrá uno de dos daños: ó el postulado será recibido con prevención desconfiada, distanciándose orador y público, ó éste, poseedor ya del fruto, se impacientará ó distraerá cuando se le convide á las lentas evoluciones del comentario ó de la generación dialéctica. Solo se podrá adelantar impunemente la conclusión cuando tenga apariencias de atrevimiento ó paradoja, en tal medida que despierte curiosidad el rescate de lo que el orador parece haber comprometido y aventurado.

Gran riesgo de perder la compañía del auditorio es discurrir á saltos, trastocar la sucesión natural de los temas, ó dejar algunas, alzando en la mente del que escucha interrogaciones ó extrañezas que le conviden á la diversión. La lógica viene á ser como una moral de raciocinio: preserva de las digresiones y de los episodios superfluos, tanto como de las incongruencias por omisión. Ella es quien avisa cuando no resulta proporcionado el despliegue de las partes del discurso, cuyos respectivos ministerios, dentro del sistema general de la obra, señala con firmeza insustituible. Resulta su disciplina tan saludable, que la sola virtud del encadenado avance en el razonar suele corregir sin deliberación, y hasta sin notarlo el mismo orador, los desciertos de su programa; es frecuentísimo olvidar los temas, las ampliaciones ó las incidencias poco pertinentes, á causa de que el raciocinio trae el consiguiente á seguida del antecedente, y la poda queda inadvertida durante la peroración, que visiblemente se aventaja.

Este respeto al natural enlace de unas ideas con otras también allana la asociación y elaboración necesarias entre orador y oyentes, por cuanto da al discurso el atributo primario, que consiste en la claridad. Todas las otras excelencias quedan malogradas si ella falta, y á conseguirla y perseverarla se enderezan las más de las advertencias. La sucesión lógica de los conceptos merece gran estima en toda obra intelectual; mas al lector quédale el arbitrio, si tanto le interesa lo escrito, de hacer alto, reparar algo que ya vió, ó reflexionar por sí solo, hasta tener expedida la prosecución; remedio de los cuales está desamparada la oratoria, pues aquel que no entiende en el acto una frase, opta entre dos términos, por igual ruinosos: ó se distrae, renunciando definitivamente á acompañar al que habla, ó se rezaga para descifrar el enigma, quedando entretanto ayuno de las nuevas ideas que sobrevengan, y hallándose mal dispuesto para reincorporarse cuando intente, si á intentarlo llega, restituirle su atención á la arenga. Especialidades oratorias hay donde la claridad no solo es atributo predominante, sino casi único; suele acontecer así en el Foro, pues los ánimos de los juzgadores tienen por profesión y por hábito aquella serena voluntad del acierto, que el orador procuraría captar si hablase á una multitud en la plaza pública; las doctrinas y las leyes les son de antemano conocidas, y suelen estar inconcusas aunque se dispute la oportunidad de aplicarlas; de tal modo, que muchas veces todo se cifra y compendia en la clara y sencilla exposición del verdadero caso, acertando á mostrar cuál sea el nudo crítico en el negocio litigioso.

La lógica no solo da claridad, sino también nervio y varonil belleza á la oración, como la musculatura atlética al gladiador. Ningún ardor retórico resiste la crítica ni cautiva al auditorio mejor que aquella proporcionada y feliz disposición de las partes integrantes de la obra intelectual. Cuando ella falta, vana, si no contraproducente, será la ornamentación, como acontecería en una fábrica arquitectónica cuyas líneas fundamentales estuvieren trazadas con agravo de los naturales é intrasigentes postulados de la estética.

Lo que digo en contra de la temeridad de las improvisaciones, y en pro de una preparación cuidadosa, no se ha de extremar al punto de fiar á la memoria el texto del discurso, ni siquiera el de algunos pasajes predilectos; escollo en el cual naufragan muchos, y no todos inexpertos. Se suele desconfiar del ropaje que vestirán las ideas cuando aparezcan ante el auditorio, porque se olvida que, una vez hecha la voluntad de expresarias, la mente no las concibe tan en abstracto que acierte á distinguir, menos todavía á separar, el instante en que ellas surgen, del instante en que se incorporan á las frases

idóneas para exteriorizarlas y comunicarlas. Esta ingenua é inconsciente retórica mental deja en nuestro ánimo sensación casi idéntica á la que causaría haber sido pronunciadas las frases inéditas, retenidas en el silencioso recato del espíritu. ¿No os lastiman las cacofonías en la página impresa que recoréis con la mirada, cuando el labio? Pues siendo esta la ley natural, importa seguirla y no derogarla; á medida que el gusto literario se educa, afina y ennoblece, mejoran las espontáneas enunciacines, congénitas del pensar; y, entonces, cuando el orador se prepara atendiendo á las ideas, aunque no lo advierta ni se desvele de intento, también se apercibe al buen decir, sin marchitar la preciosa frescura de la elocución.

La retórica no tiene galas comparables con la virginidad de aquellas expresiones que son hermanas gemelas del pensamiento. El auditorio asiste á la generación espontánea de ideas y frases con cuanta benevolencia sea menester para mostrarse indulgente con el vocablo impropio ó malnacido, con las quebras veniales de la sintaxis y tal cual disonancia eufónica, que subsana fácilmente la viva voz. Una corrección indefectible, cuando no sea prologativa excelsa de inveterada maestría, desacredita la espontaneidad y pone veladuras enfadosas á la sinceridad, entibiando los ánimos; colgados éstos del discurso, atentos á las ideas ó conmovidos por los afectos, todavía disponen de menos vagar que el orador mismo para la crítica gramatical. Trueque ruinoso para el orador es sacrificar la ingenuidad efusiva al atildamiento melindroso; y no se puede buscar otra ventaja, sino es esta con el exceso de preparación que deposita en la memoria, á riesgo de que se enrancie, el aroma de las ideas y anubla el centelleo estremecedor de las pasiones. Aunque la forma ajomada sea nativamente ingenua é irrepachable y luego se guarde intacta, pierde la vibración indefinible y comunicativa del primer brote.

Mas no se entienda proscriba la preparación para las formas de elocución oratoria; sería un despropósito, contra el cual atestiguarían juntos los clásicos seculares y la experiencia cotidiana. No, la expresión pide ser preparada con no menor esmero que el fondo esencial y el ordenamiento del discurso pues decide muchas veces del éxito; ella empaña ó realza el colorido, ahonda ó mitiga la sensación del auditorio, y deja expósitas las ideas cuando calla el orador, ó las naturaliza en la familia de los pensamientos propios de quienes le escucharon; ella, en fin, remedia la desnudez nativa é igualitaria de toda criatura, y ora consigue ataviar las ideas con el nno cendal de los nacidos para el señorío, ora las envuelve en las toscas estameñas de quienes vienen al montón, para beber lágrimas en el olvido.

Lo que hay es que la forma oratoria no se aventaja con la lima, ni con el pulimento, de que se muestran agradecidas letras destinadas á la lectura. La preparación cuidadosa solo se concierta con la ingenuidad por medio del trato asiduo, crítico y reflexivo, con los buenos modelos, hasta contraer el hábito de una feliz y noble elocución. La familiaridad con los prosistas y poetas clásicos enriquece y perfecciona, en la mente misma del orador, el léxico y la forma de enunciacin, aliviando á la lengua del cuidado de traducir y acicalar las ideas; conseguido esto, viene lo demás por añadidura, pues ellas propenden de suyo á comunicarse, difundirse y conquistar sentimientos; son nativamente sociables como el alma que las concibe; hay también una coquetería de las ideas, propensas á exteriorizarse con la compostura instintiva que procura siempre quien pasa de la soledad al trato de sus semejantes. Este impulso espontáneo hacia el buen decir merece confianza plena, después de adquirida, con el estudio de los maestros, aptitud para satisfacer la natural inclinación de la mente creadora. Claro es que de esta parte integrante de una cumplida preparación general saca el orador más partido cuando tiene bien adoptado el plan del discurso y domina el lógico enlace de sus partes; quédale entonces suelta la atención para elegir entre las voces, las figuras y las imágenes que frecuentemente disputan la primacía. Pero mientras el hábito se forma, la maestría se adquiere, y el dominio sereno se logra, preferibles mil veces resultarán las incorrecciones y saqueadas que provengan de la espontaneidad, á los acicalamientos y adornos que no sean asequibles sin la indiscreta tercería de la memoria. Potencia del alma es, pero en la oratoria tiene oficio comparable con el de la impedimenta en los ejércitos, que por ella sufren muchos descalabros. Primeros de estilo que enajenan ó empeoran la atención simpática del auditorio son monedas de vellón trocadas por oro.

El extremo límite de la preparación recomendable llega hasta fijar con la pluma los conceptos que entran en el plan del discurso; á condición de romper muy luego el papel, huyendo la tentación de re-

tener sus expresiones, por muy felices que parezcan. Si ellas fueran en verdad las más adecuadas, naturalmente renacerán cuando el hilo dialéctico de la peroración evoque el pensamiento mismo; no hay razonable peligro de que prevalezca una forma peor de expresión, poseyendo ya el ánimo aquella otra, y casi siempre resultará, en el acto de perorar, mejorada en concisión y energía. Si acaso quedaren suprimidas ornataciones que la vez primera agradaron, no hay que dolerse; fueran ellas más naturales, y habrían reaparecido espontáneamente, como sombra y anejo de las ideas que vistieron.

Cuanto digo de la preparación oratoria se compendia en proclamar su necesidad y recomendar el mayor ahínco en completarla; pero de tal modo que no embarace las inflexiones y adaptaciones que las circunstancias requieran en el acto de perorar, ni destruya la espontaneidad y frescura de la expresión. Recaiga el trabajo sobre las ideas, sobre su enlace, sobre la proporción entre las partes del discurso; hágase el orador dueño de su obra, no su siervo; la posesión de la materia y del proceso para desplegarla ante sus oyentes, sírvale para mayor desembarazo y soltura, no para aprisionarle en el trance supremo, con rígida compostura de colegial ó recluta. Aunque parecerá paradoja á quien no lo reflexione, la preparación fomenta la espontaneidad, con tal de dirigirla bien; y claro es, además, que mejora el discurso nutriéndole, expurgándole, madurándole y disciplinándole.

En el ejercicio de estas espontaneidades, que siempre deben quedar incólumes, las más veces habrá el orador de reprimir la propensión á las ampliaciones, porque afuirán, juntos con los conceptos cardinales, accidentes y derivaciones suyas; peso también sobrevendrán síntesis impensadas y atajos inexplorados, aproximadas ó refundidas ideas que con separación fueron concebidas, abreviando y vigorizando el discurso. La concisión, la sencillez son inestimables; cuanto no sea menester para el designio, dañe la peroración, cuyo término no se debe diferir con ampliaciones, ni con incidentes; procírese que los oyentes se duelan; en vez de regocijarse, por la llegada al final. Execrable rutina es, y muy común, tener en poco, como madrigales oratorios, las peroraciones breves, cuando en verdad pueden ser eficacísimas aun sublimes; rutina que sugiere rellenos, digresiones, pasatiempos y broza, empeorando la obra si no la arruina. Así como le está mejor callar á quien nada se proponga con la palabra, debe ésta cesar tan luego como haya podido cumplir, del mejor modo, su designio. Esmaltados están los tratados y las historias con frases lacónicas que á veces fueron toda la arenga del general á sus soldados, toda la proclama del monarca á sus súbditos; todo el reproche del mártir tirano; y aunque no sirva esto de medida, enseña cuanto interesa la brevedad, pues si diluyérais en un raudal de palabras cualquiera de aquellas frases celebradas, veréis que pierden toda elocuencia y retornan á la trivialidad, de donde les sacó una fórmula sintética y feliz, como de la nube parda é informe brota la centella.

Por añadidura, donde la atención está cansada, como en el Foro, ser breve sin hacerse obscuro cifra casi por entero la elocuencia, cuyo primordial requisito es que asistan en espíritu y en verdad aquellos para quienes se perora.

Cuando algún motivo legítimo, y no lo es la susodicha rutina, señale al discurso determinada duración, menester será prepararse ensanchando la materia y acopiando ideas con notoria superabundancia porque en caso alguno debe el orador arrostrar el peligro de considerarse exhausto, ni exponerse á la tentación de las ampliaciones palabreras y los episodios superfluos y disipados. La demasia del caudal le servirá en cualquier evento de incentivo para el laconismo, para las alusiones cuyo desarrollo se fia á los oyentes; recursos los más eficaces para el empeño capital de cautivar la atención.

Ensalce antes la regla de subordinar todas las reglas á las circunstancias de cada caso, y ello se confirma desde que se considera al orador en el comienzo de la peroración. Muchas son las que reputan de constante oportunidad un exordio, el cual consiste para ellos en una jornada preliminar; y, á falta de mejor tema, le emplean en travesuras del ingenio ó en rebuscados melindres de humildad y enfadosas sollicitaciones de una benevolencia que mejor se captaría con algún concepto substancial, capaz de entretener al auditorio y aplacarle la sed. Entendido el precepto clásico de este modo, resulta el exordio semejante á las abluciones de rita para entrar en una mezquita; amaramiento reprimible.

Quiero significar que el estudio de los modelos no aprovecha cuando no se recuerdan el lugar, la ocasión y las costumbres á que se adaptaron aquellas arengas; de ellas, las que verdaderamente fueron pronunciadas, pues no todas resonaron en el Foro, ni de las que el pueblo oyó, nos

consta la fidelidad del trasunto escrito que hemos heredado. Natural será, y entonces plausible y útil, recoger la atención de la concurrencia cuando el orador la hallare disipada ó reuelta; natural será también no retardar la oportunidad cuando necesita desarmar alguna hostil prevención, ó poner por intercesor algún verdadero motivo de confianza y simpatía que no sea por sí mismo ostensible. Se caerá en la opuesta rutina proscribiendo y vituperando todo exordio, aun en la acepción de preliminar extrínseco del discurso; pero tampoco se le reputa como prenda de uniforme, porque muchas veces deja ociosa la curiosidad inicial de los oyentes, les convida á la diversión, quizás apura su paciencia, y enajena su atención antes de entrar en materia. En las controversias orales que traen al auditorio sujeto, casi nunca aprovecha, si consiste en un paréntesis de inoportuna friolera; mejor será comenzar con alguna idea culminante del discurso que precede, ora subrayando la coincidencia, que realza más la ulterior contradicción, ora el caso pida refutarla, anatematizarla ó destruirla, con lo cual se conseguirá desde el primer instante sujetar la atención y avivar el interés del concurso con el fragor del combate. Otras ocasiones hay en las cuales también falta toda oportunidad para preámbulos; quien habla, por ejemplo, á magistrados encanecidos en su oficio, ahitos de arida verbosidad, azuzados por la impaciencia cuando no estén desahogados por achaques físicos, forzados no obstante á oír con impasibilidad decorosa y solemne, ¿qué dirá de provecho un exordio, por acicalado é ingenioso que sea? Nada le congraciara al orador más benevolencia que emprender desde la primera frase su jornada, economizando el exhausto tesoro de una atención que pertenece al cliente, pues la necesita para la estima de sus razones y el triunfo de su derecho.

Si llamamos exordio á la toma de posesión del punto de arranque, para hacer metódica y provechosa la entrada en materia y no asaltarla de costado, ni furtivamente, entonces sí que podrá valer como general la recomendación de que lo tenga todo discurso; pero sálvese la diversidad imponderable de los modos. Acertar cada vez en su elección interesa grandemente; debe el orador atender siempre á conseguir, ó por lo menos preparar y franquear, cuanto antes la íntima penetración espiritual con sus oyentes.

Lograrla valdrá poco si luego la perdiera, y es árduo y principal empeño conservarla, sin intervalo y sin fluctuaciones, de modo que ningún oyente pueda ya discurrir á solas, ni emanciparse de la atracción sugestiva que el orador necesita sostener hasta el final. Ello depende del arte de graduar en el discurso la densidad de ideas; dosificar los conceptos, en las palabras y en el tiempo, sin enrarecerlos ni aglomerarlos; espaciarnos, en serie discreta y fluida; enlazarlos sistemáticamente, sin borrar ni confundir la individual substancia de cada uno; envolver con ellos, y recoger en el proceso de la oración, las réplicas silenciosas, los aplausos íntimos y las perplejidades de cada oyente; llenar, en suma, sin tropel, todo el ancho de la vía común, por donde avanzan juntos el orador y el concurso, sin dejar rezagados y apiñándose todos más y más, hasta el término de la etapa; táctica complicada, cuyas dificultades se agigantan cuando el auditorio es desigual, por razón de la cultura, ó por varia capacidad de percepción.

Espinosa y compleja su observancia, la regla abstracta se enuncia muy sencillamente; reduce á evitar dos contrapuestos escollos: uno consiste en amplificar la expresión tanto que la mente de los que oyen quede ociosa y suelta, para acudir á las preocupaciones individuales que pertenecen a los oyentes; otro es engrosar el raudal de pensamientos sin guardar proporción con la aptitud de los oyentes para recogerlos. Solo con vigilancia esmerada é incansante conseguirá el orador secuestrar íntegra, sin rebasar jamás la potencia mental del auditorio.

Resultaría insuperable esta dificultad, aun no siendo tan heterogéneo como de ordinario suele ser el concurso, si todas las ideas se expresaren y todos los conceptos se desarrollasen, en el texto de la peroración. Con dificultad se juntarían cuatro personas para alguna de las cuales no sobrase, ó no faltase algo, cuando la densidad de substancia estuviese en punto para los demás. De aquí la utilidad excepcionalísima que tienen para la elocuencia las insinuaciones, alusiones y cuantas formas elípticas de decir despiertan, suscitan ó sugieren en el ánimo de los circunstantes ideas que no suenan, y que formalmente quedan omisas en el discurso, aunque en verdad lo integran y de modo positivo contribuyen á su eficacia.

Ostensiblemente frágil es este resorte, pues está á dos dedos de la obscuridad, en donde naufragan todos los aciertos, y todos los intentos quedan frustrados; para otra cosa alguna se requiere más es-

trecha cuenta con la índole, la complejidad y los antecedentes de la concurrencia á quien se dirige la palabra. La mayor excelencia de las alusiones y las indicaciones, que el orador no explana, consiste en darle á cada oyente labor indefinida, que ensancha la aptitud de los más despiertos ó mejor iniciados, y abrevia la miopía mental de los lerdos, estableciéndose natural y automáticamente la proporción entre el significado de la frase dicha y las capacidades respectivas de los oyentes, é igualándose la atención de todos.

Y no paran aquí las ventajas de este curso oratorio; los que escuchan se sienten halagados por la confianza que el orador muestra en su sagacidad y aplican redoblado ahínco á no defraudarla, con atención más intensa que la que otorgarían á las sublimidades de estilo, depuradas, pomposas y sonoras. Cada cual propende más á darse por bien enterado que por desorientado: las inflexiones de la palabra viva, los ademanes del orador, los movimientos y comentarios de los circunstantes, quizás aquella misteriosa corriente espiritual que antes mencioné, contribuyen á descifrarle los enigmas, cuando corre peligro de atascarse y rezagarse; y como quiera que lo entienda, sea cual sea la penetración que alcance la agudeza respectiva, todos se sienten asociados á la obra del orador, se hace consciente la colaboración, y la intuitiva simpatía se propagó á los otros conceptos del discurso, en cuya paternidad no se les dió escote.

En diversa medida, según los casos, se debe utilizar la insinuación sugestiva, pues aun colocada aparte la viveza de los auditores, nunca los procedimientos recomendables, por ejemplo, al orador parlamentario, en contiendas apasionadas y ardientes, vendrán bien á la reposada y blanda oración sagrada; ni aun cuadran á la forense, porque la atención cansada no suele derrochar iniciativas para desentrañar conceptos nebulosos, aunque muy bien los descifrarían, poniéndose á ello de veras, los juzgadores. En la duda, será más prudente correr al riesgo de exagerar el laconismo, que entrarse por la fronda de perifrasis, glosas, deducciones, incisos, episodios y resúmenes, pues aquí el daño es certísimo: mucho antes de concluir la enunciación de una idea, los más de los oyentes se apoderaron de ella y se hastiaron de poseerla; la menor distancia del orador á que se colocaron será la necesaria para verle caracolear, criticarle y llevarle cuenta de las curvas, mudanzas, figuras y estaciones, mientras sobreviene otro nuevo pensamiento, si ya éste no les coge entera y definitivamente distraídos. Llegado el trance, será problemático volverles al redil y reincorporarles al verdadero; el cual no consta de todos cuantos oigan la voz, sino tan solo de aquellos que comulgan en la elaboración espiritual, más ó menos dóciles, pero sujetos al hilo de la arenga.

Oradores hay, y les conocéis como yo, en quienes alcanzan grado eminente las cualidades más estimables: saber extenso y sólido; selecta cultura literaria, probadísima potencia mental, elocución gallarda y fácil, magistral dominio de la polémica, y con todo ello el fruto de la elocuencia no se les sazona, por el único yerro de decirlo y explicarlo todo, olvidando que el paso de la elocución, por muy expedita y amena que sea, se hace tarde, enfadoso y al cabo insostenible para el alado pensar del auditorio.

Aun en aquella porción de la substancia integrante del discurso, que los labios del orador hayan de expresar formalmente, una concisión extremada y una austeridad sobriedad, le están recomendadas, mucho más que al escritor, con parecerme en toda ocasión, excelsas estas virtudes literarias. No quiero proscribir todas las galas; pienso que siempre se ha de ahorrar la atención, y que los ánimos suelen adelantarse á recibir las ideas con tanto mayor agasajo cuanto más sencillos atavíos traen ellas. Trances señalados habrá que admitan y aun pidan suntuosidades retóricas, y entonces vendrá bien recamar el estilo y ostentar la pedería de las grandes solemnidades; pero sea con medida y á tiempo, pues los ropajes suntuosos se hacen admirar á cierta distancia y al orador le importa ganar, conservar y acrecentar la intimidad, la penetración mental, el contagio efusivo de corazonces que laten juntos. Guardada sea el decoro la honestidad, nunca van mejor que desnudos los pensamientos; con ser tan fluida y transparente, tan incorpórea, la palabra viva, con sentirse en ella tan vibrante el alma del orador, todavía es una mediación y una veladura. Evítese con ahínco que se haga notar, ya que no se puede suprimir, la interposición de algo distinto de los espíritus cuando ansian confundirse. El estilo oratorio que por falta de fluidez, por impropiedad ó por artificiosa é indiscreta ornamentación, les disputa á los conceptos parte de la atención de los oyentes, viene á ser como el andamiaje que perturba la contemplación de líneas y proporciones en la fábrica ar-

quitectónica. Piense siempre el orador que no tiene oficio de histrión, ni es pasatiempo su discurso, y atienda al designio final, pues le roba á su asunto, á su ministerio, cuanto invierta en alardes de lucimiento personal y en pompas superfluas; habla para comunicar á las almas afectos, ideas, resoluciones y la suprema excelencia es no advertir al auditorio que le son sugeridos; así entra en el pulmón el aire vivificador, quienes le sienten pasar ya se duelen por asmáticos, aunque todavía respiren.

La sencillez se aviene bien con el aticismo y no proscribo las figuras ni las galas. La atención necesita descanso para refrescarse, la aridez del razonar ó exponer se templará con incidentes oportunos y adecuados, los afectos hondos y los arrebatos pasionales no corren por su cauce sin rumor ni espuma; pero colóquese todo ello en la categoría subalterna que corresponde, pues el buen gusto no agravia la ley de naturaleza que siempre subordina los medios á los fines. La obra oratoria, de suyo esforzada, pone el ánimo en tensión excepcional, y naturalmente se recarga con reprensible exuberancia de imágenes y todo linaje de accidentes, si el orador no vigila y no es despiadado para la selección.

Todavía resulta más ruinoso para la elocuencia el descuido que deja entrar en la peroración ideas en cuya posesión está el auditorio, las cuales, sin expresarse, solo por levisima alusión, y quizás, tácitamente, pueden ser incorporadas al común acervo que forman orador y oyentes. Lo que va dicho implica ya gran encarecimiento para esta recomendación, y si vuelvo sobre ella es porque cotidianos ejemplos nos muestran haberla olvidado oradores que aspiran, con sobrados títulos, á honroso renombre. A esclarecidas eminencias del Foro les acontece á menudo ingerir en sus peroraciones, con no escasa prolijidad, explicaciones elementales sobre las instituciones jurídicas, como si los señores del margen asistieran al aula y el informe no hubiese de resultar enteramente baldío en el desventurado caso de que ellos hubiesen menester de una tal ración láctea é infantil. El daño no consiste solo en el tiempo y la atención que se malversan, sino que fácilmente pasa luego inadvertido lo que más importaría. En nuestras Certes se derrochan largas horas para repetir lo que está ya dicho, escrito y olvidado, con evidente perjuicio para el éxito de obras oratorias que saldrían aventajadísimas con una sencilla operación de poda. En la cátedra sagrada, por muy lejanos que estén, como están dichosamente los días de Fray Gerundio de Campazas, todavía es frecuente la trivialidad que, como no sea por vía del sueño, ningún otro acceso puede tener al ánimo de los fieles congregados; y tampoco es raro predicar para humildes devotas y para aldeanos rústicos, arremetiéndole el orador contra las heresías más extravagantes, de las cuales ellos jamás oyeron hablar, ni harían caso aunque las conocieran, ó enzarzándose en las disertaciones teológicas más inaccesibles para el auditorio; lamentable empleo de la ocasión que podría aprovecharse para mondar los manantiales encengados del amor santo y avivar conciencias adormecidas.

Al orador le es recomendable, y aun necesario si la arenga no acaba pronto, una diversidad de tonos y matices, casi nunca lícita al escritor. Se escribe con estilo adecuado á un asunto, y casi siempre debe sostenerse en toda la obra, más que por respeto á la unidad que convenga al libro, el folleto, ó la monografía, por la circunstancia de estar ausentes los lectores. También el diálogo oral admite ironías, paradojas y cien travesuras que resultan peligrosas en las cartas por muy familiar que sea el trato. Ignora el escritor las circunstancias en que será leído, y muchas veces parecerían disonantes ó intempestivas las transiciones en los pasajes que no se acomodaren al tono general y dominante de la composición. Muy al revés acontece en la oratoria, que, por desplegarse en una palpación común, admite y agradece el tránsito de la gravedad á la agudeza, de la indignación á la ironía, de la ternura al horror y de la risa al llanto, siempre que en el ánimo del orador se suceden natural y razonablemente estas fluctuaciones, claro-oscuro que entretiene y remozca la atención, contrastes que avivan y favorecen la acción de los afectos.

Los más de estos descaminos provienen de tener en poco, por ser tan accesibles, la sencillez y la naturalidad. Así como ha perdurado mucho la creencia de que un lienzo no merecería gran consideración, podría pasar por obra maestra, si no representaba grandes asuntos religiosos, ó, en lo profano, heroísmos de la clásica antigüedad, así también muchos estiman indecoroso hablar con llaneza poco tiempo, aunque les baste para su intento, de ahí los rellenos y el des temple, cuando la ingenuidad brinca con la elocuencia. Los clásicos suelen ser admirados, quizás estudiados, sin advertir

que, por un lado la magna entidad de los asuntos, y por otro las costumbres é instituciones de su tiempo, autorizaban entonces solemnes fastuosidades oratorias, cuya oportunidad rarísima vez retornará; por no tener con esta diversidad de circunstancias la debida cuenta, muchos se intoxican de pedantería, donde, con más discernimiento, podrían educar su gusto; se persuaden, con grave yerro, de que no hay elocuencia sin majestad, aunque el asunto sea trivial, y olvidan que el primer canon de la estética impone la proporción y la armonía, y que son las ideas del discurso quienes, por su sola y espontánea virtud templan, elevan ó deprimen el tono y el estilo, cen sola apartarse de artificiosas y ridículas hinchazones y renunciar á rancias é intempestivos afeites.

Aplico á los ademanes, á la compostura corporal y á las inflexiones de la voz lo que digo del estilo oratorio; la naturalidad, que no se puede confundir con el zafio desaliño, y que se dignifica y mejora con la educación, allana y resuelve sus dificultades, compendiando todas las enseñanzas útiles. ¡Desventurado el orador en cuya atención hay un negociado especial para el movimiento de sus brazos, y para la modulación de la voz, como si la Naturaleza le hubiese dotado de pedales! Recobre, con la serenidad, la posesión de sí mismo y hablará y accionará mejor que siguiendo cuantos consejos tenga leídos ó oídos, porque le guiará el propio pensamiento y la íntima gestión de sus pasiones. El mismo impulso interno que provoca la expansión del ánimo se afana por hacerla accesible á los oyentes, y requiere y logra la cooperación corporal, subyugándola, sin que la atención del orador se bifurque, y sin el riesgo de una ridícula desavenencia, que conduzca el tono y los ademanes por un sendero desviado del pensamiento.

Alguien ha estimado provechosas para un orador lecciones de cómicos consumados en la declamación escénica; mucho se abusa del ejemplo clásico que asociaba en la tribuna al afinado tañedor de flauta. Reconozco de buen grado que los ademanes y la emisión y modulación de la voz, se pueden y deben mejorar y atildar con el estudio, del mismo modo que el léxico se enriquece y depura y el estilo se ennoblece y acicala con la familiaridad de los escritos clásicos; pero de éstos es útil todo el ejemplo, y no puede serlo con análoga extensión el de aquellos que tienen por oficio recitar ajenas obras literarias y simular pasiones y afectos que no han sentido, ni sienten, cosa vedada en la oratoria, y cuya imitación puede causar amaramiento; con mengua de la espontaneidad sincera. Cabelmente son los oradores tanto menos idóneos para fingir cuanto mayor sea su vocación á la verdadera elocuencia, que se nutre y vivifica con los hábitos de la inspiración ingenua y honda. Insisto, pues, en que para la compostura de ademanes, y para acertar en los tonos y matices de la voz no hallará el orador consejo más fiel y provechoso que las espontaneidades de su espíritu, con tal que no descuide la crítica propia ni desoiga la ajena, grandes educadoras nuestras en todo el curso de la vida.

Si al pronto la turbación natural, que es una virtud, le hace pecar por, encogida parálisis en la acción y timidez vacilante en la elocución, ello pregonará una modestia que le granjeará más simpatías que el braceo desconcertado, los gestos de repertorio y las travesuras fónicas de su garganta. Otros desarreglos á los cuales propende la emoción oratoria y que sin duda afean y perjudican la peroración, tienen fácil enmienda de una vez para otra, con tal que esta educación recaiga sobre el impulso natural sin amaramiento, así como del mármol arrancado informe de la cantera va surgiendo la estatua en cuanto quitan lo que sobra, y no por postizas, efímeras y abominables adherencias.

(Concluirá)

## DE LA CAPITAL

Un individuo de oficio curtidor que ayer por la mañana estaba trabajando en una tenería del barrio de la Calatrava, tuvo la desgracia de que le escapara de las manos la herramienta que empleaba produciéndose una herida de bastante consideración en el brazo derecho.

Inmediatamente fué auxiliado por los demás operarios y el dueño de la casa, siendo después acompañado á la casa de socorro de la plaza de Santa Eulalia donde fué curado por el médico municipal señor Oliver.

En la librería de Amengual y Muntaner se ha recibido el número 4 de «Alma española» que publica en primera página un artículo de nuestro director don Miguel S. Oliver, titulado «Alma mallorquina».

Acompañan el artículo tres her-

mosas vistas de Mallorca, tomadas por el conocido fotógrafo señor Franzen.

Servicios prestados por la guardia civil:

Da cuenta la del puesto de Ibiza de haber detenido a un sujeto que resulta ser el sutor de haber agredido a otro con un bastón produciendole varias heridas de pronóstico reservado.

Dicho individuo confeso del hecho fué puesto a disposición del señor Juez competente.

La del puesto de Puigpunyent ha puesto a disposición de la autoridad competente a un sujeto por haber abofeteado a otro produciendole varias contusiones.

Notifica la del puesto de La Pobra haber sorprendido en un cafetín de aquella villa a 14 sujetos que estaban jugando a los prohibidos, ocupando 98'50 pesetas en metálico y tres juegos de naipes.

Dichos individuos con los objetos de referencia fueron puestos a disposición del señor Juez competente.

Por la del puesto de Aigaída fueron denunciados al señor Juez municipal a cuatro individuos por infracción a la ley de caza.

Por el señor Juez municipal del distrito de la Lonja se saca a la venta en pública subasta por el termino de diez días la casa número 23 de la calle de la Estrella, tasada en 1500 pesetas. Se ha señalado para el remate el día 12 del actual.

En la Secretaría de Instrucción pública se ha recibido el título de Bachiller expedido a favor de don Venclao Martín y Arias.

Un carro que ayer por la mañana transitaba por la calle de la Riera chocó contra el tranvía de carga resultando el primero con algunos desperfectos sin importancia.

Por fortuna no hubo que lamentar ninguna desgracia personal.

Guardados por varias parejas de Carabineros fueron ayer conducidos al depósito de la Tabacalera 24 bultos de tabaco de contrabando, que días pasados fueron encontrados abandonados por la espresada fuerza en un monte del termino municipal de Santa Margarita.

Leemos en «El Noticiero Universal» de Barcelona.

Los buques fondeados en el puerto han tenido que reforzar sus amarras y el vapor «Belver» llegado de Palma, no le ha sido posible desembarcar el ganado de cerda a causa de la resaca en el muelle de San Beltrán, verificandole por medio de lanchones en el sitio de su fondeadero, los cuales, por medio de una lancha a vapor, han ido a desembarcar en el muelle de la Barceloneta.

El vapor «Nuevo Mahón», correo directo a Mahón, ha suspendido su ida como también el vapor «León de Oro» para Sóller.

La Junta de Teatro de la Sociedad «La Protectora» en sesión del día 30 anterior, acordó abrir la suscripción de abono para los socios, a palcos y localidades no abonados por los accionistas, desde las 6 a las 9 de la noche, en los días 1 y 2 corrientes y desde las 8 a las 8 del día 3.

Leemos en un colega de Madrid que la comisión encargada de organizar el viaje de obreros al extranjero según el reciente Real decreto, ha fijado en 46 el número de oficios que vayan representados.

Previo examen de los expedientes incoados en vista de las solicitudes que se han presentado, dicha comisión designará los cien obreros que deben ir al extranjero según aquella disposición, repartiéndolos entre los 46 oficios indicados.

La comisión ha empezado ya el estudio de los expedientes.

El vapor «Balsar» fué portador de dos cajas cuyo peso aproximado era tres mil kilos, conteniendo parte del monumento que se erige en Ibiza a Nava del Rey.

También trajo dicho buque varias anclas que han de servir para fondear a la nueva almadraza que ha de colocarse en aguas de Palma.

Por la Dirección general de correos se ha publicado una circular anunciando que la Administración portuaria ha modificado los itinerarios de las líneas marítimas que salen de Lisboa para Africa y vienen utilizandose para envío de correspondencia a las posesiones españolas del Golfo de Guinea.

En consecuencia desde el presente mes dichas salidas se verifican desde

Lisboa los días 17 y 22 de modo que la correspondencia debe ser dirigida en forma que alcance la salida de Badajoz los días 6, 21 y último de cada mes.

No por esto dejaron de utilizarse las expediciones españolas que arrancan de Cadiz el día 30, en los meses de Enero, Marzo, Mayo, Julio, Septiembre y Noviembre.

El día 13 de Diciembre próximo tendrá efecto en la Secretaría del Ayuntamiento de Santa María las subastas para el arriendo de los arbitrios municipales de aquel Ayuntamiento durante el año 1904.

El señor Delegado de Hacienda de esta provincia por media de atento besolamano nos participa que por Real orden de 26 de Octubre último queda prohibida la publicación en los periódicos de los anuncios referentes a las loterías de Hamburgo y de Hungría como perjudicial a una renta del Estado y por cuyo motivo interesan no sean admitidos los referidos anuncios en los periódicos.

El señor Alcalde impuso ayer una fuerte multa a cada una de varias mujeres por escándalo promovido en la vía pública.

En la mañana de ayer un muchacho de unos diez años que estaba trabajando en una alfarería de la calle del Socorro, tuvo la desgracia de caerse desde una ventana al patio con tanta mala fortuna que se fracturó ambos brazos.

A los gritos de la desgraciada criatura acudieron varios operarios quienes le auxiliaron de momento, trasladándolo después a la casa de socorro donde fué curado por el médico municipal de guardia.

Durante el día de ayer continuó lluvioso como los anteriores cayendo a cosa de las doce un fuerte chubasco que limpió de barro nuestras calles. El frío que se sintió fué intensísimo continuando al anochecer con igual cariz.

El cuerpo de Artillería de esta plaza nos ha invitado a la misa que en honor a su excelsa Patrona Santa Bárbara celebrará el Excmo. Ilmo. señor Obispo de esta Diócesis el 4 del próximo Diciembre en la Iglesia Parroquial de Santa Cruz a las diez de la mañana y a la del siguiente día 5 a la misma hora en sufragio de sus compañeros difuntos.

Agradecemos la atención!

Dos muertos

Asfixia ó intoxicación

A las diez se divulgó la noticia de que en la casa número 7 de la calle de Santa Bárbara habían sido encontradas muertas varias personas lo que dió lugar a que en pocos momentos se reunieran en la citada calle un compacto grupo de curiosos.

Diversos eran los comentarios que se hacían de la desgracia, narrándola cada cual a su manera.

De nuestra información resulta que en la repetida casa vivían desde hace algunas semanas y solo con carácter temporal, una mujer llamada Margarita Alcover de 60 años y un hijo de ésta, llamado Damian Mayol Alcover de 21 años perteneciente a los excedentes de cupo que actualmente se hallan ejercitándose en el manejo de las armas.

Además con esta familia vivía otro joven natural de Sóller, llamado José Oliver Colom, excedente de cupo también, que tuvo que venir de Marsella donde tiene su familia, para cumplir el servicio militar extraordinario.

De las declaraciones que nos hizo el hijo de la interfecta resulta.

Los tres se acostaron anteanoche después de haber cenado y disfrutando de perfecta salud, pero a cosa de las doce y media de la madrugada, la madre, que al parecer se hallaba molestada trató de levantarse pero le faltaron las fuerzas cayendo al suelo junto a la cama. En vista de su estado llamó a su hijo que se levantó auxiliándole, pero como no le bastaron las fuerzas, despertó al joven Oliver y juntos colocaron a la mujer en la cama, costándole gran trabajo levantarla pues uno y otro joven se sentían también poseídos de un malestar, pero sin poderse darse cuenta de la causa, no dándole tampoco importancia al malestar de su madre; pues la desgracia da mujer sufría con bastante frecuencia leves indisposiciones.

Sin embargo su hijo atendió como pudo a su madre dándole algunas tazas de tía, al propio tiempo que el Oliver se acostaba de nuevo.

Después y con el propósito de continuar atendiéndola se sentó junto a

una mesa donde quedó dormido permaneciendo en este estado hasta cosa de las ocho y media de la mañana en que se despertó con grandes vómitos.

Algo repuesto, llamó a su madre y como no le contestase se acercó a la cama encontrándola en estado cadavérico.

Haciendo grandes esfuerzos, pues las fuerzas le faltaban llegó hasta la cama donde estaba su amigo al que encontró también sin sentido.

En vista de ello y agarrándose a las paredes pudo llegar hasta la puerta que da a la calle, la que abrió pidiendo auxilio a los vecinos acudiendo varios de estos quienes enterados de lo que ocurría se apresuraron a prestar sus auxilios al joven Oliver que al parecer estaba aun con vida.

Se buscó un médico corriendo a una y otra parte sin poder lograr en contrar a ninguno, presentándose al poco rato el farmacéutico señor Rover quien en unión del Secretario general de la Cruz Roja señor Piña, y don Pablo Cabot hicieron cuanto estuvo de su parte para devolverle la vida sin poder lograr reanimarle.

Después se presentó el médico señor Munar y tras de este el médico forense señor Losada, aplicando al desgraciado Oliver los métodos que aconseja la ciencia, que resultaron también inútiles.

Durante el tiempo que duraron estas operaciones varios individuos de la guardia municipal y de policía mandaban a raya a los curiosos que se agolpaban para enterarse de lo que ocurría.

A las doce y media se constituyó el Juzgado en la referida casa, empezando la instrucción de las oportunas diligencias.

También acudieron al sitio espresado varios tenientes de infantería, y un médico militar cuyo nombre ignoramos, quien dió cuenta del hecho al Coronel del Regimiento de Infantería de Baleares núm. 1 al cual pertenecía el interfecto.

Es creencia general que la causa de los dos muertos era debido al tifo del carbón, no faltando quien opinara que podría ser originada por una intoxicación producida por la cenicienta.

Ambos cadáveres fueron conducidos al cementerio donde se les practicará la autopsia.

Descansen en paz las almas de las desgraciadas víctimas.

Audiencia

Causa por hurto

A las diez y media de la mañana se vió ayer en juicio oral la causa seguida contra Miguel Vallespir Amengual, acusado del delito de hurto de un cordero.

En el acto de ayer el procesado negó su participación en el hecho de autos, afirmando que compró a un pastor un cordero por la cantidad de 13 pesetas 50 céntimos y que lo dió a guardar a Rafael Beltrán, pastor del predio «Son Gelabert».

La prueba testifical careció de interés.

El abogado fiscal señor Astray sostuvo sus conclusiones provisionales, pidiendo para el procesado la pena de dos meses y un día de arresto mayor, accesorias y costas procesales.

El letrado defensor don Mateo Ramón, con facilidad de palabra, sostuvo la inculpabilidad del procesado, para el cual solicita la absolución.

El presidente señor Fernández declaró el juicio concluso para sentencia.

Causa por atentado

Después de haber terminado el anterior juicio se celebró otro, de la causa seguida por el Juzgado de esta ciudad contra Mateo Guillen Munar, acusado del delito de atentado a un guardia municipal.

El procesado es un alcoholizado que estando como de costumbre borracho, fué cogido por el municipal Salazabal. El procesado, para desahirse de él hizo con las manos aspavientos y en uno de ellos tiró al suelo la gorra hacia el citado guardia municipal.

El guardia Salazabal afirma el hecho de autos y dice que lo encontró seis veces borracho; añade que cree que el procesado no tenía intenciones de agredirle.

Son leídas las declaraciones de los demás testigos por no haberse presentado.

Se dió por reproducida en un todo la prueba documental.

El representante del ministerio público (señor Astray) modificó sus conclusiones provisionales en el sentido de que los hechos no constituyen delito de atentado a un agente de la autoridad sino que constituyen un delito

de resistencia a la autoridad; que no puede apreciarse la existencia de embriaguez por ser ésta habitual, y solicitó para el procesado, conforme al artículo 369 del código penal, la pena de 2 meses y un día de arresto mayor.

El letrado don Juan Sampol, en breve alegato, solicitó para su defendido la libre absolución.

El juicio quedó concluso para sentencia.

Señalamiento

Esta mañana se verán en juicio oral las dos causas siguientes:

Del Juzgado de esta ciudad contra Francisco Coll, por lesiones.—Abogado, don Pedro Bosch.

Del Juzgado de Inca, contra Guillermo Tous y Pedro Juan Fornés, por infracción de la ley de caza.

En ambas causas llevará la acusación el abogado fiscal don Antonio Astray.

Cuestiones municipales

El señor Alcalde ha convocado para hoy a las doce a la Comisión de Policía.

Ayer a las doce se reunió la Comisión de Gobierno Interior ocupándose nuevamente de la construcción de impermeables para la guardia municipal.

Se enteró de las proposiciones hechas por una casa alemana para la construcción de los referidos impermeables.

La Comisión no tomó ningún acuerdo definitivo quedando en reñido nuevamente hoy a las doce.

Bajo la Presidencia del señor Alcalde, se celebró ayer la subasta para la construcción del encintado de una acera en el caserío de Son Sardina.

Se presentaron dos postores que fueron don Sebastián Quigias y don Jaime Tous, siendo adjudicada a este último por la cantidad de 479'40 pesetas ó sean tres céntimos de peseta menos que el tipo señalado.

Igualmente se celebraron las subastas para el arriendo de los arbitrios municipales de «Pesa» y «Medidas» y «Puerta de San Antonio».

La contrata del primero durará tres años, siendo adjudicada a don Juan Piza Lapuente por la cantidad de 6.001 pesetas.

El arriendo del segundo es sólo por un año y fue adjudicada a don Bartolomé Piza Castillas, por la cantidad de 2401 pesetas.

Para hoy a las doce esta anunciada la subasta del arbitrio sobre la Plaza Mayor, durante el año 1904.

Según noticias serán varios los postores.

Sobre EL TEATRO PRINCIPAL

El concurso para adjudicar por contrata el arriendo del Teatro Principal durante las próximas fiestas, cuyo plazo finió anteyer, debía resolverse en la primera sesión que celebrara la Comisión Provincial.

Esta se reunió ayer adjudicándolo al Maestro Baratta, que fué el único que presentó pliego de proposiciones.

Este fué aprobado con las condiciones siguientes:

En el Teatro Principal se darán quince funciones de ópera italiana, que deberán empezarse hacia el 20 del actual, figurando el repertorio las operas «La Bohème», «Tosca» y «Andréa Chénier».

La fianza para dicha contrata se a de 500 pesetas.

El maestro Baratta, para llenar el espacio que media hasta que debute la compañía de ópera, abrirá el Principal con varias funciones del «Fonocinéma-teatro», cuyo nombre indica ser como adelantamos, una combinación de cinematógrafo, con tudiciones de fotógrafo. Este aparato se esta ahora ensayando en Barcelona.

Caso de no dar resultado positivo, se llenará las funciones hasta el día 20, con una compañía de comedia zarzuela.

Del Ejército

Licencias de Pascuas. Por el Ministerio de la Guerra se ha dispuesto que el año actual se concedan licencias de Pascuas a los jefes, oficiales y tropa de los cuépos y dependencias que lo deseen en el número que permitan las necesidades del servicio. Dichas licencias comenzarán después de la revista de Diciem-

bre y terminarán el 9 de Enero próximo, en que deberán presentarse a sus destinos cuantos la hayan obtenido.

En el vapor de Barcelona llegó ayer el subinspector del cuerpo de Sanidad Militar don José Saanez, recién destinado al Hospital Militar de Palma.

Destinos.—El coronel del cuerpo de cavalleria D. Ignacio Moragues Manzano pase al cuadro para eventualidades del servicio en la primera región.

Retiros.—Se le ha concedido retiro a petición propia al sargento del cuerpo de Administración Militar, Antonio Fé Llompart.

Licencias: Se ha concedido dos meses de licencia para Barcelona por enfermo el teniente coronel del cuerpo de carabineros D. Eduardo Sanllorente.

Notas del mar

De Barcelona llegó ayer a las seis y media de la mañana el vapor «Belver» trayendo la valija, pasaje y carga.

De Alicante a Ibiza también entró de madrugada el vapor «Isteño» con la correspondencia, pasaje y carga.

Para Marsella salió ayer por la mañana el vapor «Lulio».

A causa del mal tiempo han entrado de arribada forzosa a los puertos de Alcedia e Ibiza respectivamente la polacra goleta «Joven Luisa» que desde este puerto se dirigió a Cagliari; (Cerdeña) y la polacra goleta «Cortés» que se dirigió a Husvia en busca de graos.

A causa del mal tiempo no pudo salir ayer para Barcelona el vapor «Belver».

El «Belver» llegó sin novedad ayer a Barcelona a las siete de la mañana.

El estado del mar durante la tarde ayer amainó, por lo que las parejas de buques pudieron salir a pescar.

Curiosos

Continúan en el Socorro dedicadas a la Purísima Concepción de María. Exposición a las seis y media de la mañana, a las ocho novena de la Purísima y misa rezada cada hora desde la exposición hasta las doce inclusive; por la tarde a las seis, rosario, meditación y reserva de S. D. M.

Visita a la Corte de María. En la Catedral a Nuestra Señora de la Grada.

Continúan en el Socorro dedicadas a la Purísima Concepción de María. Exposición a las seis y media de la mañana, a las ocho de la misma novena de la Purísima y misa rezada cada hora desde la exposición hasta las doce inclusive; por la tarde a las seis, rosario, meditación y reserva de S. D. M.

En Santa Eulalia a Nuestra Señora del Consuelo.

Santoral. Hoy.—Santa Bibiana Virgen y mártir y San Loeb obispo.

Mañana.—San Francisco Javier, confesor.

Telegramas

Tormentas.—Destrozos y heridos. Madrid 1 a las 11.

En Vélez Rubio (Almería) población de 10.437 habitantes, han ocurrido grandes tormentas.

Se desencadenó un violento huracán, como nunca se había presenciado, registrándose grandes destrozos en muchos edificios, los cuales ocasionaron algunos heridos y contusos, afortunadamente leves.

Huelga y colisión.—3 heridos. Madrid 1 a las 11'30.

Burdeos.—Unos 20.000 estivadores estercoleros huelguistas se dirigieron al muelle entrando a bordo de un barco para obligar a los obreros que trabajaban en el mismo a que secundasen la huelga. Muchos de dichos obreros se negaron a satisfacer los deseos de

aquellos huelguistas, sin hacer caso de las amenazas de estos.

Con este motivo se produjo una grave colisión de la que resultaron tres heridos.

Se puso el hecho en conocimiento de la autoridad judicial, empezando la incoación del oportuno sumario.

**El emperador Guillermo**

Madrid 1 á la 11'10

Circulan noticias pesimistas acerca de la operación que sufrirá Guillermo.

Parece que no ha seguido el curso franco la herida, si no que se han presentado síntomas que demuestran se han complicado la herida.

**Huelga.—Dreyfus**

Madrid 1 á las 11'30

**Burdeos.**—Continúan en huelga los obreros del puerto y realizan manifestaciones tumultuosas.

Créese que es ya un hecho la revisión del proceso Dreyfus debido á la iniciativa del ministro de la guerra general André.

**En el Congreso — Sesión de la mañana.**

Madrid 1 á las	12'30
" "	12'35
" "	12'40
" "	12'45
" "	12'50
" "	12'55
" "	13'00
" "	13'10
" "	13'15
" "	13'20
" "	13'25
" "	13'30
" "	13'35
" "	13'40

Se abre la sesión del Congreso á las nueve y cuarto de la mañana.

Se procede al sorteo de las secciones.

Varios diputados apoyan algunas proposiciones.

El señor Nougés censura las deficiencias que se notan en la estación de la vía férrea de Calatayud.

Le contesta el señor Gasset. Siguen las preguntas.

Se sigue después el debate político, continuando el discurso pronunciado ayer el señor Canalejas.

El orador recoge las frases que pronunciaron los señores Celleruelo y conde de Romanones respecto al estado del partido liberal y del modo como se ha erigido jefe.

El señor Canalejas ha dicho que en lo que se refiera á la jefatura, como sea el jefe será el programa, como sea el caudillo será la hueste.

Después el caracterizado demócrata elogia al señor Montero Ríos que presenta una historia sintética cuyos pasos se notan en su intervención en las leyes civiles, penales, sociales y de enseñanza.

El señor Canalejas aplaude al señor Montero Ríos por su sinceridad, honradez é inteligencia. Niega que sea tan grande como se cree el individualismo del señor Puigserver.

Insiste el señor Canalejas en los elogios al señor Montero Ríos diciendo: él es quien en las aulas nos enseñó á respetar el poder civil pero oponiéndonos siempre á las intrusiones demagógicas; ese es nuestro jefe.

Cuando habla el señor Moret de la reforma municipal—sigue diciendo Canalejas—ignoro á que clase de reformas se refiere pues tiene dos distintas.

Es necesario y de urgente necesidad la transformación comple-

ta del modo de ser de los municipios.

Si nosotros nos vemos en el caso de aplicar nuestro programa, dilataremos y daremos expansión verdadera á la vida municipal.

Elogia después la política electoral del señor Maura por la sinceridad que la caracteriza, digna de ser imitada por todos los gobernantes.

Ocupase después de la defensa nacional poniéndola en condiciones tales que sea garantía segura de la integridad de la Patria, organizando las fuerzas navales para poder decir que tenemos marina, sin que por ello olvidemos de conseguir la verdadera nivelación de nuestros presupuestos.

El saneamiento de la moneda y la creación de la oficina para el intercambio, lo absorberán todo.

Defiende después la reforma radical de los servicios de Guerra y Marina; pues los interesados en dichas reformas no quieren adulaciones ni lisonjas de ninguna clase, pues no ponen el necesario remedio á sus necesidades, sino hechos prácticos é inmediatos que mejoren la actual organización de dichos Cuerpos. Huyamos de pequeñeces, hablemos seriamente de la reforma y reconstitución de nuestra Hacienda, de la defensa nacional y de extender y difundir la instrucción pública.

Para ello se necesita medidas escalonadas que se encaminen progresivamente á la reconstitución completa y total de la pública administración en sus distintas ramas.

No es necesario crear, basta conseguir la nivelación real y verdadera del presupuesto.

Entra después el señor Canalejas á tratar del impuesto de consumos y defiende con gran acópio de datos la transformación y lo mismo la supresión de dicho impuesto.

Respecto á la cuestión social comprende que los liberales no pueden de momento desarrollar con amplitud el pensamiento del orador.

Recuerda sus opiniones que sostuvo sobre dicha cuestión, basadas siempre en la intervención directa del Estado.

Defiende después el procedimiento de la expropiación forzosa por causa de utilidad pública, en lo que se refiere al problema agrario de Jerez, al que deben dedicar los gobiernos preferente y asidua atención. Sostiene sus ideas de siempre sobre los latifundios origen y causa de males gravísimos.

Cuanto á la cuestión religiosa sostiene que aplicándola la legislación común ésta tiene mejor criterio y medios suficientes para armonizar las relaciones entre la Iglesia y el Estado, no admitiéndose nada fuera de las Ordenes establecidas por el actual Concordato, á cuya reforma alude dejando en libertad al Estado mientras las Cortes revisen y establezcan el definitivo.

Ese es el criterio moretista. Interrumpe al orador el señor Romanones y dice: que no es el criterio moretista sino el criterio del partido legal.

El señor Canalejas sostiene que debe cumplirse el Código Civil, y extraña que se le quiera colocar en una situación depresiva por su «re cord» que hizo por algunas provincias de España predicando la democracia y el radicalismo.

No voy á decirlo cuando gobernaremos, pero que gobernaremos es evidente.

Canalejas sigue diciendo: iremos al Gobierno sin mediadores.

No tenemos ninguna impaciencia; iremos preparados con la verdadera opinión del país, cansado de tanto y tanto caciquismo y por esto confiará con nosotros.

Cumpliremos todos nuestros compromisos contraídos en la oposición con firmeza y convicción profunda, para vigorizar á disciplina social.

Termina su brillante discurso protestando de que se le haya llamado apóstata del partido liberal. (Aplausos.)

Se levanta el señor Moret y empieza su discurso diciendo que los conceptos que han molestado al señor Canalejas son consecuencia de sus actos.

Defiende los proyectos contra la difamación y sobre seguridad personal. También defiende el proyecto de saneamiento de la moneda, cuyo proyecto dice que es un problema mas nacional que político.

Se ocupa de la cuestión religiosa, diciendo que suscribe el criterio que expuso el señor Conde de Romanones.

Ha afirmado que la jefatura no se alcanza en la forma que han apelado los conjuncionistas.

Niega que haya recibido favores ni el apoyo del Gobierno, añadiendo que acaso el Gobierno anterior, con motivo de las elecciones y nombramientos de senadores vitalicios, favoreció á alguien cuyo nombre escusa nombrar (voces de aprobación).

No obstante de ello, ha dicho, no contribuiré á que caiga el actual gabinete sin que antes hayamos resuelto la cuestión económica, que es la única que importa al país. No tengo prisa en sucederle y por lo tanto no le echaré.

Esta es mi actitud, clara podeis consumarla (aplausos de los moretistas).

El señor Canalejas ha hecho una breve rectificación afirmando que sino basta el espíritu del «Código Civil» para incorporar las asociaciones religiosas se ampliará suficientemente.

Ha insistido en los principales argumentos de su discurso.

El señor Conde de Romanones, ha afirmado que el señor Canalejas ha variado completamente, pues antes era partidario de la ley de asociaciones pero ahora ya se conforma en intercalarla en el «Código Civil».

Termina diciendo: Después de las claras y terminantes declaraciones que ha hecho el señor Moret, puedo decir que ya tengo jefe (Nutridos aplausos de los moretistas.)

(Se ha levantado el señor Moret dándole la mano)

El señor Canalejas ha insistido en que nunca anunció una ley especial contra nadie, sino para modificar la actual.

El señor Celleruelo ha acusado al señor Canalejas por su inconstancia política.

Rechaza las frases que le dirigió el señor Canalejas, afirmando que nunca ha escrito obras copiando párrafos de autores extranjeros como ha hecho el señor Canalejas. (Rumores.)

Termina diciendo, que mientras el señor Moret sostenga su programa expuesto estará á su lado (aplausos de los moretistas).

El señor Canalejas ha aclarado un concepto expuesto por el señor Celleruelo que creyó mortificante, insistiendo siempre en que mantendrá sus opiniones.

Queda en el uso de la palabra, suspendiéndose la sesión.

Mencheta

**Ultimas noticias**

**Cámara de Comercio**

Presidida por el señor Alzamora se reunió anoche á las seis la Junta Directiva. Se aprobó el acta de la sesión y se acordó la admisión de algunos socios.

El Presidente dió cuenta del aumento de recaudación experimentado durante el mes de Noviembre último.

Se dió cuenta de un besalamano, del diputado á Cortes señor Rosselló, acompañando otro del Presidente del Consejo de Ministros, en el que ofrece ocuparse personalmente y en Consejo de la exposición que elevó la Cámara en súplica de que fueran atendidas por el Gobierno las reformas que solicita la Asociación Mercantil y de Propietarios de Melilla.

La Junta se enteró de una circular del Sindicato español del Norte de Africa y del informe de la Cámara de Comercio de Zaragoza, sobre el proyecto de Ley del Saneamiento de la moneda presentado á las Cortes por el señor Villaverde.

Por último se dió lectura al estudio proyecto de un cobotaje especial para Baleares que tiene presentado á la Dirección general de Aduanas el señor Administrador de la de Palma, y se acordó apoyarlo con ligeras modificaciones, por considerarlo de verdadera importancia para esta provincia. Y se levantó la sesión.

**Telegramas**

(De nuestro servicio particular)

**El crimen de don Benito.—Fallo del jurado.—Firma.**

Madrid 1 á las 17'30

**Don Benito.**—El Tribunal del Jurado acaba de pronunciar un veredicto de culpabilidad contra los tres procesados Carlos Garcia de Paredes, Ramón Martín de Castejon y Pedro Cidoncha Ramirez.

Se ha firmado una Real orden regularizando las concesiones de los ayudantes numerarios de las Escuelas de Comercio para pasar á catedráticos.

**Huelga de impresores**

Madrid 1 á las 13'30

**Valencia.**—Se han declarado en huelga unos 400 individuos entre impresores y encuadernadores, pertenecientes á unos 40 talleres.

La causa de ello, es el haberse negado los patronos á darles la jornada de 9 horas.

Apesar de la huelga continúan publicándose los periódicos.

Se confía en un pronto arreglo.

**Una desgracia**

Madrid 1 á las 16'40

En la calle de la Montera un viajero que iba en el estribo de un tranvia, llevando una jaula con un loro en la mano, ha sido arrollado entre los tranvias ascendente y descendente recibiendo varias lesiones graves.

**Sesión del Seno**

Madrid 1 á las 17'50

" " 17'55

En la sesión del Senado se ha dado lectura al proyecto solicitando la autorización para ratificar el convenio comercial entre Grecia y España.

El señor Campoo ha censurado el que se suprimieran en el diario de sesiones las frases pronunciadas en el incidente de ayer.

El señor Martitegui hace un resumen del presupuesto de Guerra.

Intervienen en la discusión los señores Allende Salazar y marqués de Estella.

Les ha contestado el señor Ugarte, notándose gran desanimación.

Ha sido aprobada la totalidad del presupuesto de Guerra.

Se ha procedido al sorteo de las secciones y se levantó la sesión.

**En el Congreso — Sesión de la tarde**

Madrid 1 á las 20

La sesión de la tarde del Congreso se ha visto desanimada.

Continuó la discusión del presupuesto de Hacienda, llegando hasta el capítulo tercero.

Se han presentado numerosas enmiendas, siendo unas retiradas y las otras desechadas por votaciones nominales

Mencheta

Teníamos el propósito de publicar íntegro el discurso de don Antonio Maura, pero su extensión nos obliga, á fin de poder publicar otros originales de actualidad, á dejar para mañana una corta parte del mencionado discurso.

También, y á pesar de haber hecho el número de seis páginas, nos vemos obligado á retirar varias informaciones que publicaremos en el número próximo.

**Sociedades y Corporaciones**

**Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares.**

**Asociación de Beneficencia**

Durante los días 21 al 31 de Diciembre próximo quedarán suspendidas las operaciones de Caja de Ahorros á fin de dar lugar á la liquidación anual de intereses, lo que se anuncia para conocimiento de los señores imponentes.

Palma 26 de Noviembre de 1903.—El vocal de turno, Miguel Rosselló y Alemany.

Por acuerdo de la Junta Protectora el día 7 de Diciembre próximo y siguientes necesarios de cuatro á siete de la tarde y en la Sala de ventas de esta Asociación (Sol 19), se celebrará pública subasta para enagenar las garantías de los préstamos vencidos en Diciembre de 1902.

Hasta el día 5 de Diciembre á las siete de la tarde podrán los interesados cancelar ó renovar sus respectivos préstamos.

Palma 26 de Noviembre de 1903.—El vocal de turno Miguel Rosselló Alemany.

**COMPROBADO A DIARIO**

Cuando han fracasado todos los medicamentos, el enfermo que padece del estómago ó de los intestinos debe tomar el «Elixir Estomacal de Saiz de Carlos» y recobrará la salud, porque normaliza las digestiones, abre el apetito y tonifica.

**SUBASTA**

El día 10 de Diciembre de este año, á las once horas, en el despacho del Notario don Rafael Togados y Palou, calle de Apuntadores número 35, se subastarán y rematarán una porción de tierra llamada *Can Bosch*, en el término de Buñola y pago Barcelona y una casa en dicha villa, calle de San Mateo, esquina á la de San Antonio núm. 1.

Las condiciones de la subasta podrán examinarse en el despacho de dicho Notario.

**MARAVILLOSO INVENTO**

para dar oído á los sordos sin operar, con los aparatos imperceptibles inventados por don Vicente Ruiz, Director del Gabinete acústico, Montera, 12, 2.º, Madrid. Consultas de 12 á 2.—Prospectos gratis, si mandan sello para contestar.



**SUBASTA**

El día 9 del actual á las once horas de la mañana y en la Notaría de don Pascual Soriano (Santo Domingo, 2) se procederá á la venta en pública subasta de las siguientes fincas:

Una pieza de tierra de unas 25 cuarteradas de extensión llamada «San Fuster», sita en el término de Alaró.

Y otra pieza de tierra de unas 11 cuarteradas denominada «S'ort d'en Ferré» situada en el mismo término. Los títulos de propiedad y pliego de condiciones estarán de manifiesto en la expresada Notaría.

Resfriados Se evitan y curan con el uso de las Pildoras Morel ó.

CALLOS-DUREZAS

¡Es el mejor. Siempre curall!

Pescavese contra las numerosas imitaciones, que no hacen más que descreditar nuestro producto...

Piloto

Teniendo que salir dentro de días el laúd «San Antonio» para Argel...

Baños de la calle de los Huertos. Quedará cerrada el seis del próximo mes de Diciembre.

Se desea vender un casaca con zaguán, de bastante capacidad...

A los agricultores

Grandes plantales de almendros y albaricóqueras de cerezo, y de tres años...

Gaas vivero de vides americanas, con selección de fea y de las mejores variedades.

Dirigirse a D. Pedro J. Gil, Laboratorio químico y ama en bombones, estación de los ferrocarriles de Mallorca, Palma.

Callicida Abras Xifra

Isleña Marítima

Compañía Mallorquina de Vapores

Servicio Semanal y directo

entre Palma y Marsella Vapores

BELLVER - CATALUÑA - BALEAR - ISLEÑA - LULIO. Salidas de Palma para Marsella todos los sábados tarde.

Para informes y despacho: Oficinas de la Isleña Marítima. NOTA.—Los conocimientos de embarque deberán quedar...

Descubrimiento importantísimo



A. Charles Lambert—Paris. DEPOSITO GENERAL Calle Aragón núm 402 BARCELONA

Por fin llegó a España la especialidad, única en su género, del eminente Doctor M. A. CHARLES LAMBERT, de París.

La Inyección Lambert, que debe usarse al mismo tiempo que las píldoras para que la curación sea más radical y pronta.

Este Elixir debe tomarse como complemento del tratamiento, una vez que los efectos ó sea la purgación haya desaparecido.

DE VENTA en Palma de Mallorca en la Farmacia de la señora Viuda de Nicolás Perera, Rubí, núm. 11.



PURGEN

Nuevo purgante sintético ideal verdaderamente eficaz, descubierta por el Dr. VAMOSY, de Budapest...

BABY-PURGEN. Mas villosa purgante para los niños y niñas de pecho...

Recomendado por eminentes médicos de España y del extranjero. Fídase el prospecto.

Gran fábrica de productos refractarios y de grés M. CUCURNY



LA CATALANA COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS A PRIMA FIJA. Domiciliada en Barcelona, Dormitorio de San Francisco, 6.

CALLOS-DUREZAS

¡Jamás deja de dar resultados!

Es ineficaz, no duele, mancha ni correa. Calma el dolor a la primera aplicación...

UNA PESETA

Gotas Madres Sulfurosas de BAR

Constituyen el remedio mejor y más acreditado en todos los casos en que se debe usar la «Medicación sulfurosa»...

En las «herpes» en los intersticios como externos; en las «llagas», granos, flicteras, manchas, etc.; en las «anginas», irritaciones de garganta, bronquitis, tos, catarros pulmonares crónicos, etc.

Véndese: precio del frasco de 6 pesetas. Depósitos: Farmacia de San Juan Valenzuela, Plaza de la Cuartera, número 2 y Centro Farmacéutico.

El Tricófero Padró

que es el tónico más antiguo y acreditado de España, hace crecer el pelo sano, limpio y con su color natural.

Depósitos en Palma: Farmacia de Valenzuela, Centro Farmacéutico y principales.

¿Y más pelo blanco?

Tintura del Doctor Jimeno para teñir el pelo de color castaño obscuro ó negro de óbano.

Depósitos en Palma: Farmacia de Valenzuela, Centro Farmacéutico y principales.

Depilatorio VENUS

Preparado por la casa J. LL. PRUNES. Despacho: Gobernador, 6, Barcelona.

Con una sola aplicación desaparece al momento el vello de cualquier parte del cuerpo...

Se mandarán prospectos gratis a quien mané una tarjeta con las señas. Precio: 6 pesetas frasco.

Se vende en Palma: Don Juan Valenzuela, plaza de la Cuartera, 14.—Perfumaría Madernists, San Nicolás, 28.—Don Francisco Meridiana, Cadená 6.

LAS COLUMNAS

FERRETERIA Y DROGUERIA DE OBRADOR Y CASASNOVAS. Santo Domingo 22 y 24.—Palma de Mallorca.

Batería de cocinas, estufas, ucinas económicas y demás objetos de calefacción water-closet, bombas, ferreteria en general...

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE ENOLTURO

Regenerativo y depurativo de la sangre DEL DOCTOR PADRU

Remedio segurísimo para la curación de las escrófulas ó tumores fríos, las herpes de todas clases, las llagas por antiguas que sean, el reumatismo, la gota, los flujos blancos...

Cincuenta años de éxito

De venta en todas las farmacias y droguerías del mundo.—Farmacia del Globo, Plaza Real, número 1, Barcelona.

Tintorería Moderna

DE FIOLE Y C.A

Plaza de la Constitución, núm. 118 (contigua a los Almacenes San José)

Como indica su nombre los dueños de este establecimiento participan al público en general, que en dicha casa se tiene en todos colores toda clase de ropa en seda, lana, pelo y algodón...

Se lavan toda clase de ropas de señora y caballero sin necesidad de descolorirlos, dejándolos como en su primitivo estado de nuevo.

Gran triunfo de la ciencia SIFILIS

Curación pronta y fácil al con solo tres frascos de las grtas anti-sifilíticas del DOCTOR RIMELLES no contiene mercurio.

PRECIO 7 PESETAS FRASCO. Depositario exclusivo para Baleares.—Bernardo Terrasa, farmacia Obrador, Fideos, 12.—Palma.

De venta en todas las farmacias.

Pastillas Crespo de Menthol y Cocaina

El dolor de garganta y la tos calman a la primera pastilla. EL MENTHOL que figura como uno de los principales componentes de estas pastillas...

Es de acción comprobada y eficaz en las laringitis agudas y crónicas ya sean hipertróficas ó atroficas, de forma eczematosa, glandular, oémica de los fumadores...

Es de acción comprobada y eficaz en las laringitis agudas y crónicas ya sean hipertróficas ó atroficas, de forma eczematosa, glandular, oémica de los fumadores...

GRAN ADELANTO EN LA AGRIULTURA

Arado sistema Melitá. Con patente de invención núm. 31.499. Este arado, de hierro forjado, tiene la ventaja sobre los demás...

Una de sus aplicaciones es encargar las fincas sembradas con surcos al rándes a chorrito, ó sea labrar los sembrados todas las veces que quiere el propietario dejando la superficie plana y dispuesta para la máquina de segar...

Para la siembra de chorrito a ventaja el 20 por 100 sobre el sistema ordinario. Precio total del arado completo con braxos de tiro «espigo y manté» de maderas, 80 pesetas aproximadamente.

Comercio de Maderas de Juan Arnau. Sociedad en Comandita. Plaza del Olivar (antiguo almacén de Can Catre)